COMEDIA FAMOSA.

# NO HAY EN AMOR FINEZA MAS CONSTANTE, QUE DEXAR POR AMOR SU MISMO AMANTE.

# LA NITETI.

## *DE UN INGENIO.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Amasis, Rey de Egipto, Barba.* ✻ *Niteti, Princesa de Egipto.* ✻ *Torisbo, Pastor, Gracioso.*
*Sorete, Principe, su hijo, Galàn.* ✻ *Beroe, Pastora, Dama.* ✻ *Livio, Criado.* *Musica.*
*Amenofi, Rey de Sirene, Galàn.* ✻ *Silena, Pastora, Graciosa.* ✻ *Marineros.* *Soldados.*
*Tebaste, Capitan de las Guardias.* ✻ *Un Sacerdote de Isis.* ✻ *Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Levantado el telon, se descubre parte sombrìa, y remota de los internos Jardines de la Real Corte de Canope, en las riberas del Nilo, correspondientes à varios quartos del Palacio Real de Amasis: se verà el Sol salir por el Oriente, y salen Amenofi, y Livio, y canta la Musica el quatro siguiente.*

*Music. à 4.* CElèbre felice,
aplauda festivo
à Amasis el grande
triunfante el Egipto.
Y pues de sus males
se vè redimido,
con tonos le alabe,
le admita con Hymnos.
*Amenofi.* Ya siguiendo la Aurora,
de Canope las cumbres el Sol dora,
y à los Coros anuncia la alegria,
con que al sòlio de Egipto en este dia
feliz se eleva Amasis venturoso,
y Sorete olvidado, y perezoso,
no llega: què disculpa havrà que quadre,
si en tales circunstancias falta à un Padre?
*Se vè en el foro un Barco, en el que viene Sorete de Pastor.*
*Livio.* Señor, un Barco llega,
que àzia nosotros ya velòz navega.
*Amenofi.* El Principe es sin duda,
à encontrarle mi afecto, Livio, acuda.
*Llega à la orilla.*
Principe, còmo tardas de esse modo,
quando ya prevenido Egipto todo,
para el triunfo de Amasis se prepara,

quando ya su llegada nos declara
el musico rumor, el dulce acento,
que ocupa alegre la region del viento?
Vèn, pues, donde dexando
esse rustico trage, que ocultando
està tu noble sèr, y tu persona,
en fè del noble afecto que te abona,
como leal vassallo, y como hijo,
el comun regocijo
de la Corte acompañes, ya que el hado
borrò con conducirte, mi cuidado.
*Soret.* A los Cielos, amigo, à Dios pluguiera,
que antes que à tu presencia me tragera
del Nilo la corriente caudalosa,
construyera en su margen arenosa
à mi pecho infelice Mausolèo,
sepultando mi vida en el Letèo.
*Amenofi.* Què tristeza, Sorete, què delirio,
què frenesì tirano, què martirio,
tu valor agraviando, y tu nobleza,
venciò de tu constancia la firmeza?
*Soret.* Ay Amenofi! *Amen.* Sigue, dame cuẽta
del dolor infeliz, que te atormenta.
*Sorete.* No puedo, que en mis labios
no caben de mi suerte los agravios.
*Amenofi.* Acaso, dì, Beroe con olvido
satisface el amor, que la has tenido?
*Sorete.* Es mayor oy la pena,
à que implacable el hado me condena.
*Amenofi.* Puede darse tormento mas airado,
que verse de su Dama mal pagado?
*Sorete.* Sì, amigo, pues es pena mas violenta
perder el bien, que logra el alma atenta:
à Beroe he perdido: aora mira
si mi discurso con razon delira.
*Amen.* Còmo ha sido possible mal tan grave?
Beroe acaso ha descubierto, ò sabe,
que tù no eres Pastor, no eres Dalmiro,
y por esse motivo algun retiro
la aparta de tu afecto, y de tus ojos?
*Sorete.* Mayores son sin duda mis enojos.
*Amenofi* No la hallaste en su rustica morada?
*Sorete.* Sin fruto, por la orilla despoblada
del Nilo, mi locura
solìcita ha buscado su hermosura,
hasta que un Pastorcillo, al fin, me dixo
(mira con quantas causas oy me aflijo)
que la passada noche fue robada
de otra Ninfa inocente acompañada,
por hueste cruel, y fiera,
que recorriò del Nilo la ribera.
*Amenofi.* De Arabes atrevidos fue sin duda
accion tan alevosa, y tan sañuda.
*Sorete.* Egipcia tropa ha sido
(conocerla el Pastor pudo advertido)
la causa de este daño.
*Amenofi.* Con gran razon estraño
el caso, que refieres; pero advierto,
*Suena dentro ruido de Musica.*
que el musico concierto
avisa, que à la Corte se avecina
el Rey, velòz camina:
ninguno aqui te vea,
sin que tu trage sea
el que toca à tu estado;
pues de tu padre al lado,
en tan festivo dia,
es fuerza que acompañes la alegria.
*Sor.* Aqui me aguarda, amigo, no me dexes,
mientras buelvo à tu vista, no te alejes:
apiadete mi acento,
que explica en triste tono mi tormento.
*Area.* Corro el Mar, no encuentro orilla,
me amedrenta el riesgo undoso,
necessito, y pido ansioso
luz, socorro à tu piedad:
Improvisa es la tormenta,
todo infausto azàr se aùna,
si al furor de la fortuna
me abandona la amistad. *Vase.*
*Amenofi.* O tirano amor! y còmo
sabes rendir las potencias,
y trastornar los sentidos
de quien sigue tus vanderas!
Pero què Ninfas, què Tropas,
divinos Cielos, son estas?
Niteti la hija de Aprio,
de Egipto unica Princesa:
Niteti el dueño que adoro,
infelice, y prisionera,
entre sus mismos Vassallos!
Què es esto, Niteti bella?
*Salen Niteti, y Beroe en trage de Pastoras, Silena, y Torisbo, todos conducidos de Soldados Egipcios.*
*Niteti.* Ignoro, gran Amenofi,
la

la cauſa de mi tragedia,
y temo, que al nuevo Rey,
al fiero Amaſis, me llevan:
quizàs victima inocente
al altar de la ſoſpecha,
para que, faltàndo en mì
la legitima heredera
de Aprio mi padre, ſin ſuſto
llegue à ceñir la diadema
de Egipto el intruſo Amaſis;
ſuya ha ſido la violencia,
con que del boſque en que eſtaba
oculta de ſu fiereza,
me conducen eſtas Tropas
con mi amada compañera.
*Amenofi.* De ſemejantes delirios,
de tan traidoras cautelas,
no es capàz, ſeñora Amaſis,
inutil es la ſoſpecha:
quièn es, decid, de eſta tropa
el Capitan? dònde queda?
*Niteti.* Tebaſte ſe llama, al Rey
fue à buſcar con diligencia.
*Amenofi.* Al momento voy à hablarle;
eſtad, gran ſeñora, cierta,
de que luego lograreis
la libertad; mi promeſſa
os lo aſſegura. *Beroe.* Ay Dalmiro!
quièn darte aviſo pudiera *ap.*
de eſte infelice ſuceſſo!
pues no hallandome en la ſelva,
has de morir al dolor,
que te ocaſionò mi auſencia.
*Niteti.* No es eſta (ò Rey de Sirene!)
no es eſta, no, la primera
fineza que os he debido,
conozco quanto ſoy vueſtra.
*Amenofi.* Aunque mas lo conozcais,
no es poſsible, no, que pueda
llegar vueſtra comprehenſion
à donde mi afecto llega.
Vos fuiſteis ſiempre (ay de mì!)
mi eſperanza liſonjera:
por vos::- pero perdonadme,
que no es dable que refiera
lo que fuiſteis, lo que ſois,
pues del amor la violencia,
à mi pecho, y à mis labios
ha pueſto iguales cadenas.
*Silena.* Señor, ſi và ſu merced::-
*Torisbo.* Señor, ſi và vueſtra Alteza::-
*Silena.* A buſcar à eſſe Tebaſtro::-
*Torisbo.* A buſcar à eſſe perrera::-
*Silena.* Que nos peſcò allà en el monte::-
*Torisbo.* Que nos pillò allà en la ſelva::-
*Silena.* Haga ſoltarnos tambien.
*Torisbo.* Haga que nos dè licencia.
*Silena.* Pues no tenemos mas culpa::-
*Torisbo.* Pues no tenemos mas pena::-
*Silena.* Que havernos peſcado juntos::-
*Torisbo.* Que havernos cogido cerca::-
*Silena.* De la Princeſa Niteti.
*Torisbo.* De Niteti la Princeſa.
*Silena.* Y en caſo que ſe reſiſta::-
*Torisbo.* Y en caſo de que no quiera::-
*Silena.* Quedeſe con mi marido.
*Torisbo.* Quedeſe con mi Silena.
*Silena.* Que es la coſa que en el mundo::-
*Torisbo.* Que es la coſa que en la tierra::-
*Silena.* Me peſa mas en el alma.
*Torisbo.* Mas en el alma me peſa.
*Amenofi.* Ea, callad, que no eſtoy
para oìr vueſtras ſimplezas.
A diſponer voy, ſeñora,
que libre el Egipto os vea,
ya que por eſclavo vueſtro
me ha deſtinado mi eſtrella. *Vaſe*
*Beroe.* Ay Niteti! ay dulce amiga!
ſi leal, y fiel compañera
te he ſido ſiempre, ſeñora,
ſi te obliga mi fineza,
ſi te ha obligado el amor
con que te adoro, merezca
que intercedas, para que
luego à mis boſques me buelva
(ay de mì!) porque ſi en ellos
Dalmiro, mi dulce prenda,
ha ido à buſcarme amante,
es preciſo que fallezca
al peſar de no encontrarme,
y en pielagos de triſtezas
naufrague qual navecilla
ſin laſtre, timòn, ni velas:
conozco ſu corazon,
sè, que me quiere de veras,
sè, que le pago tambien,

y que es forzoſo que muera
yo al dolor de ſu peſar,
y èl al peſar de mi auſencia.
*Niteti.* No aſsi, Beroe, te aflijas,
tu libertad por mi cuenta
corre; pero mientras tanto,
de nueſtra fortuna adverſa
debes ſufrir la inconſtante
inſtable voluble rueda.
*Beroe.* Si yo me hallàra en tu eſtado,
de valor, y de firmeza *Muſica.*
quizàs te diera exemplares.
*Niteti.* No ſon iguales las penas
con que el hado me maltrata?
*Beroe.* Hay muy grande diferencia;
pues aunque en Canope entrambas
nos hallamos priſioneras,
aunque las dos ſuſpiramos,
tù ſabes que en tus cadenas
lograràs vèr à Sorete
objeto de tus finezas,
y yo no eſpero lograr
de Dalmiro la preſencia.
*Niteti.* Es verdad, Beroe querida,
te confieſſo mi terneza:
amo à Sorete, ſin que
noticia de mi amor tenga,
y la eſperanza de verle
mis priſiones aligera.
*Beroe.* Si la eſperanza de un bien
puede minorar tus penas,
què eſtrañas, que uno que pierdo,
pueda aumentar mis dolencias?
*Niteti.* Ay Beroe! como vieſſes
al que adoro, tù aplaudieras
las cauſas de mi alegria.
*Beroe.* Si tù (ò Niteti bella!)
conocieras à Dalmiro,
diſculpàras mi impaciencia.
*Niteti.* Què, es tan galàn?
*Beroe.* Tan bizarro::-
pero diſculpa mi pena,
y ſi es armonìa del alma,
oyelo de ſus cadencias.
*Canta.* Es mi bien tan amoroſo,
tan conſtante,
que un diamante
en firmeza vencerà:
Es amable, sì, sì, sì, sì,
èl no es falſo, no, no, no, no:
ſiempre fino me adorò,
ſiempre firme me amarà.
*Niteti.* Bien dixiſte, mas Tebaſte.
*Beroe.* Todo mi recelo aumenta.
*Sale Tebáſte, Capitan de la Guardia.*
*Tebaſte.* Al deſtinado lugar
donde el triunfal carro eſpera,
Niteti, ya llega Amaſis.
Soldados, guiad ſu Alteza
haſta ſu viſta, que à mì
al miſmo ſitio me lleva
con mayor priſa el cuidado
de mi forzoſa aſsiſtencia. *Vaſe.*
*Niteti.* Vamos, pues: à Dios, amiga.
*Beroe.* De aqueſta ſuerte me dexas?
què harè ſin tì, gran ſeñora?
*Niteti.* Beroe querida, no temas,
yo harè de modo, que logres
el alivio que deſeas.
*Vaſe Niteti, y Soldados.*
*Silena.* Ama mia, la Niteti
nos ha dexado muy freſcas.
*Beroe.* La palabra cumplirà
de bolvernos à la ſelva.
*Torisbo.* Conforme ſe le antojàre,
nunca fiè de promeſſas;
mas vamos à vèr què droga,
ò què pantomina es eſta.
*Silena.* Vamos. *Torisbo.* De mì no te apartes,
pues aunque con eſſas jergas,
no eres pajara de Corte;
en ella hay muchos, Silena,
que hartos de pavas cebadas,
buſcan pollitas de Aldèa. *Vaſe.*
*Silena.* O! la malicia en noſotros
caſi viene à ſer herencia! *Vaſe.*
*Beroe.* Què nueva para mì, Cielos,
es eſta manſion! què nueva
eſta pompa! quanto miro,
què nuevo! *Al paño Sorete.*
*Sorete.* Ya no hay que tema,
pues el ruſtico disfraz
depueſto, antes que me viera
mi padre::- pero què miro!
*Repara en Beroe, y ſale.*
Es iluſion de la idèa!

Be-

Beroe bella? *Beroe.* Dalmiro?
*Sorete.* Còmo en la Corte te hospedas?
*Beroe.* Còmo vistiendo tal pompa?
*Sorete.* A dònde vàs? què deseas?
buen susto, sì, me ha costado
no haverte hallado en la selva.
*Beroe.* No me cuesta à mì muy poco
el verte de essa manera,
que casi decir no puedo
quien eres: no te detengas;
què sucesso te transforma?
què vestidura es aquesta?
habla, dònde està Dalmiro?
dònde el Pastor, que es mi prenda?
*Sorete.* De todo, adorado dueño,
oy deseo darte cuenta. *Sale Amenosi.*
*Amenosi.* Ya llega Amasis tu padre,
Sorete, con diligencia
adelàntate à su encuentro,
pues de hijo, y padre son deudas.
*Beroe.* Què engaño es este? Sorete!
Principe de Egipto era, *ap.*
el que Dalmiro creìa?
ò, al escucharlo fallezca,
antes que acaben conmigo
de mis zelos la violencia,
al contemplar que Niteti
le adora, estima, y aprecia!
*Amenosi.* Vamos, pues.
*Sorete.* Ay Amenosi!
*Amenosi.* Un punto no te detengas.
*Sorete.* Vè adelante, ya te sigo.
*Amen.* Bien; mas mira, que el Rey llega. *Vas.*
*Sorete.* Beroe::- *Beroe.* Calla, tirano,
(el susto embarga mi lengua)
tù eres Sorete? dì, tù eres
Principe de Egipto? ò, fiera
cautela! Tù me has mentido
estado, semblante, y señas,
fingiendo tambien quizàs
las amorosas ternezas,
con que halagueño rendiste
el Reyno de mis potencias?
Còmo pudiste abusar,
ingrato, de mi creencia?
Còmo à burlar te atreviste
tan inocentes finezas?
Còmo à un afecto tan fino,
con una traicion como esta
has pagado? Còmo à un alma,
que del todo tuya era,
pudiste tratar tan mal,
pudiste hacer tal ofensa?
*Sorete.* Perdona, amada Beroe,
una inocente cautela,
à que me induxo el amor
de tu singular belleza:
ardìd fue de amor, señora,
para que igual me creyeras
à tu estado, y de este modo
fuessen mis dichas mas ciertas.
Pastor me amaste, Pastora
el alma te quiso atenta:
mi sangre quise ocultarte,
porque sè, que en la violencia
del amor, es la igualdad
la mas suave cadena. *Arrodillase.*
Ya me tienes à tus plantas
del modo que tù me quieras;
Principe, si asi me estimas,
y Pastor, si asi me aprecias.
*Beroe.* Alza del suelo, Sorete,
no estès mas de essa manera,
perdonale à mi passion,
(ò Principe) si en tu ofensa
he atropellado el respeto,
que le debo à tu grandeza.
*Sorete.* No asi me trates, mi bien,
y fino quieres que muera,
buelve al idioma de Amor,
y el del respeto enmudezca.
*Beroe.* Còmo, quando eres::-
*Sorete.* Tu amante.
*Beroe.* Còmo, quando soy::-
*Sorete.* Mi prenda.
*Beroe.* Què dolor!
*Sorete.* Tanto te ofende
saber, que Dalmiro sea
el heredero de Egipto?
*Beroe.* No ofende, pues tu grandeza
merece mayor Imperio.
*Sorete.* Pues siendo de essa manera,
por què lloras, dì? *Beroe.* No sè,
si de alegria, ò de pena
lloro; pues quando contemplo
esta Real preeminencia,

que,

que, à mi vèr, se te debia,
en dulce llanto se anéga
el pecho, y mas que Pastor
oy Principe te quisiera;
pero si buelvo la vista
à la igualdad, que desea
el amor, lloro en tu estado
de mi Dalmiro la ausencia.

*Sorete.* No tienes que recelar,
mi dueño, que à ser agena
passe la gloria en que animo,
y si alguno desaprueba
esta locura de amor,
este excesso de fineza,
tù misma, Beroe, tù misma
le concluye, y le sentencia.
Contigo solo, bien mio,
he de vivir; quando muera,
contigo ha de ser, no, no
es posible (aunque quisiera)
abandonarte; he de ser
tuyo, ò bien al Trono ascienda
de Egipto, ò bien à los montes,
ò à la cabaña me buelva.

*Beroe.* Essa esperanza assegura
lo que mi pecho recela,
viendo frustrado el cariño,
que lograr Niteti espera.
Advierte, señor, que ya
el Rey tu padre se acerca:
vete (ay Dios!) no te echen menos.

*Sorete.* Ya lo hago; pero antes sepa,
si quedas desenojada.

*Beroe.* Essa duda es indiscreta;
no pueden durar las iras
à donde el amor impèra.

*Sorete.* Voy seguro, dueño mio,
de que mi amante cautela
has perdonado piadosa?

*Beroe.* Si, bien mio, que la ofensa
que nace de amor, en sì
propia el perdon se lleva.

*Sorete.* Què merezco tus afectos,
y tus passadas finezas?

*Beroe.* Si, Principe; vete luego,
mira que tu padre llega:
no te detengas. *Sorete.* Seràs
siempre::- *Beroe.* Lo que tù quieras;
pues solo tu amor es quien
mi vida, y mi sèr conserva.

*Sorete.* De què modo, Beroe mia?

*Beroe.* Esso dirà mi firmeza.

*Canta.* Yo soy amante Estrella,
tù eres el Sol que sigo,
la luz, que en tì consigo,
causa mi claridad.

*Cant. Sorete.* Si al escuchar tu halago,
de puro amor no muero,
es solo porque espero,
que siempre te he de amar;
sin tì vivir no quiero.

*Beroe.* Sin tì no he de reynar.

*Los 2.* Què amante fineza!
què fiel voluntad!
què afecto dichoso!
què amor singular
resulta en el pecho,
el alma tendrà,
si amor con su yugo
la llega à enlazar! *Vase Sorete.*

*Beroe.* Sueño parece mi dicha,
aun no me atrevo à creerla:
sepa mi amada Niteti
la suerte que me franquèa
el hado: sepa que hallè
en esta hermosa floresta
à mi Dalmiro, en Sorete,
y el Pastor, que era mi prenda;
y si culpàre mi amor,
notando la competencia
de querer lo que ella quiere,
à pesar del susto, sepa,
que no el engaño la ofende,
puesto, que en igual empressa
del trato que ella merece,
tengo yo la preferencia. *Vase.*

*Salon de Palacio, y salen Amenofi, y Amasis.*

*Amenofi.* A dònde vais, gran señor,
quando ya todo dispuesto,
para vuestro Real triunfo,
impaciente aguarda el Reyno?

*Amasis.* Antes que el Imperial carro
pise, Amenofi, tenemos
que tratar un grave assunto,
con recato, y con secreto:
Por esso solo contigo

de

de mis Guardias, y del Pueblo
me he apartado. *Amenofi.* Ya ſabeis
quanto ſerviros deſeo.
*Amaſis.* La lealtad que he conocido
en tu fiel, y heroico pecho,
que por conſervarla ſupo
deſpreciar el vaſto Imperio
de Sirene, herencia tuya,
ha cautivado mi afecto
de manera, que ſi Ameſtris
mi hija, adorado objeto
del amor mio, viviera,
en tì la nombràra dueño:
ſobre Sirene reynàras
abſoluto deſde luego:
eſte no es favor, es deuda,
que à tu valor le confieſſo.
*Amenofi.* Excede en tantas finezas,
ſeñor, mis merecimientos.
*Amaſis.* Aun ſon pocos; calla aora,
jura lealtad, y ſilencio
à quien para alivio ſuyo
và à deſcubrirte un ſecreto.
*Amenofi.* A todo el Cielo lo juro,
gran ſeñor, à tus pies pueſto.
*Amaſis.* Aora, dì, de Aprio contrario
me has creìdo en algun tiempo?
*Amenofi.* Todo el Egipto, ſeñor,
ſiempre ha juzgado lo meſmo.
*Amaſis.* Pues todo Egipto ſe engaña
contigo, aunque para el yerro
teneis fundamentos juſtos.
Revelado todo el Reyno
contra Aprio, le defendì
con el mas leal eſmero.
A mi peſar, los rebeldes
por Rey ſuyo me eligieron,
y Aprio, viendo ya impoſsible
el recuperar ſu Cetro,
me mandò, que le admitiera
(aun ſu propia orden conſervo)
queriendo, antes que paſsàra
ſu Reyno à poder ageno,
que ſe quedaſſe en el mio.
*Amenofi.* Què eſcucho, divinos Cielos! *ap.*
*Amaſis.* Favorable la fortuna
halagaba mis deſeos,
quando llegando el inſtante
del inevitable feudo
de la muerte, à ſu preſencia
Aprio me llamò en ſecreto,
y en mal formadas razones,
y en balbucientes acentos,
me dixo: buſca à Niteti
mi hija, que el contratiempo
de la ſuerte me ha uſurpado,
y perdido; y pues yo muero
(ſi la encuentras) de Sorete
ſerà eſpoſa, que con eſſo,
ſin que falte de la tuya,
à mi ſangre buelve el Cetro:
Con lagrimas le jurè
executar ſus preceptos.
Iba à proſeguir mi Rey;
pero embargandole el tiempo
la inexorable guadaña,
puſo fin à ſus acentos.
Yo, Amenofi, ſolicito
cumplirle mi juramento,
por cuya cauſa he mandado,
que con diligente eſmero
ſe buſcaſſe à la Princeſa.
Ya la noticia me dieron,
de que Tebaſte la hallò
del Nilo al margen opueſto;
ſolo de mi hijo Sorete
la indole contraria temo:
En èl ya ſabes, que Amor
nunca ha logrado ſu imperio:
feudatario de Diana,
los montes ſon ſu recreo,
la ſoledad, y la caza
arrebatan ſus afectos:
corregirle es importante,
para conſeguir mi intento.
Eſto, mas bien que no un padre,
un amigo puede hacerlo:
y aſsi, procura inclinar
ſu corazon al incendio
caſto de Amor, ponderando
en ſu preſencia el portento
de virtud, y de hermoſura,
que en Niteti alaba el Reyno.
Si por tì, amado Amenofi,
ſe logra mi penſamiento,
deudor te ſerè ſin duda

de mi vida, y mi ſoſsiego.
*Amenofi.* Yo, ſeñor::-
*Amaſis.* No te diſculpes:
yo no vivo ſin recelo,
mientras que al difunto Aprio
no cumplo mi juramento.
Al Principe vè à buſcar,
mientras que voy al trofèo:
haced, ſagradas deidades,
que ſe logren mis deſeos. *Vaſe.*
*Amenofi.* Inutiles eſperanzas,
ya puedo daros al viento,
ſabiendo que la beldad,
que adoro (duro tormento!)
he de vèr, à inſtancia mia,
en poder de ageno dueño. *Vaſe.*
*Salen Beroe, Silena, y Torisbo.*
*Beroe.* Amigos, vamos à vèr,
pues aun no ha empezado el Règio
triunfo, ſi por aqui
à Sorete acaſo encuentro
otra vèz, pues ſin ſu viſta
el alma no halla ſu centro.
*Silena* No ſerà facil lograrlo
en la confuſion que vemos.
*Torisbo.* Quàndo ſe empieza eſte triunfo,
que nos eſtàn prometiendo?
*Silena.* Pues no conoces, Patàn,
que aparatos como aqueſtos,
neceſsitan prevenciones?
Y que dos horas lo menos
tardan mas de lo que dicen,
y le prometen al Pueblo?
*Llega à Amenofi, que và ſaliendo.*
*Beroe.* Oìd, ſeñor: haveis viſto
(perdonadme ſi es exceſſo)
à Sorete?
*Amenofi.* Eres Beroe,
de aqueſſe recinto ameno
belliſsima habitadora?
*Beroe.* La miſma ſoy.
*Amenofi.* Mi deſvelo
con el tuyo ſe compàra,
pues en iguales extremos
ambos ſomos infelices,
y eſtamos en igual rieſgo.
*Beroe.* Por què, ſeñor?
*Amenofi.* No pretendas,
bella Paſtora, ſaberlo,
que haràs el dolor mas grave:
admite un util conſejo:
huye luego de la Corte,
buelvete à tus montes luego.
*Beroe.* Pues quièn eres tù, y por què
me aconſejas eſte yerro?
*Amenofi.* Soy de tu amado Dalmiro
un amigo verdadero,
y ſolicito tu fuga,
por ahorrarte el ſentimiento
de mirar en otros brazos
al que elegiſte por dueño.
Amaſis quiere, Beroe,
que con Niteti, Himenèo
ùna ſu mano, tan breve,
que ſolo para el efecto
faltan aquellos inſtantes,
que diſpenſa eſte trofèo,
que ha preparado el Egipto,
para ſu recibimiento.
*Beroe.* Eternos Dioſes, què rayo *ap.*
vibraſteis contra mi pecho!
Dime, conſiente Sorete
en tan tirano proyecto?
*Amenofi.* De un Monarca, que es ſu padre,
còmo puede à los preceptos
oponerſe? *Beroe.* Eſtoy ſin alma!
Ay ſeñor! con què tan luego
el Principe ha de caſarſe?
*Amenofi.* Ya eſtà cerca el cruel momento
(ha deſdichada Paſtora!)
de eſte funeſto Himenèo.
*Beroe.* Mas cercana eſtà mi muerte: *Llora.*
yo muero, amigos, yo muero.
*Torisbo.* Miren con lo que hà venido
el ſoprado Cavallero. *A Silena.*
*Silena.* Sobre que hay gentes que mueren
por darnos un ſentimiento:
vaya, ſeñora, no llores; *A Beroe.*
quizàs es un embuſtero
de los muchos, que en los grandes
Lugares hacen aſsiento.
*Amenofi.* Con razon lloras, Beroe,
y con razon tu tormento
acompaña el alma mia:
con Dios te queda, huye luego,
ſino quieres que tus ojos

por sì beban el veneno. *Vase.*

*Canta Beroe Recitado.*

Què mortal pasmo, Dioses, què martirio,
què inhumano tormento, què delirio
el alma me traspassa!
Què nuevo incendio es este q̃ me abrasa!
usurparme mi bien! ha! no; cruel hado,
còmo tu influjo airado
pretende enagenar del dulce nido
el esposo querido,
que arrullò tan constante
con sincero placer tortola amante?
Sorete, dònde estàs? neblì tirano,
suelta mi corazon, huye inhumano,
no me acabes; tu saña considere,
que si falta su amor, Beroe muere.
Piedad, Jove, piedad; cessen las iras,
pues ya postrada à tu furor me miras:
advierte, que no es gloria
escribir con rigores la victoria,
contra un alma infeliz, que ya fallece,
y al vislumbre del rayo se estremece.

*Area.* Pierdo mi bien, y lloro
agravios, iras, zelos,
sin que entre mis desvelos
alivio pueda hallar:
De puro horror la muerte
cobarde se retira,
porque en mi pecho mira
inutil su crueldad. *Vase.*

*Torisbo.* Valgate el diablo por fiesta,
quanto rumor nos ha hecho;
y pues creo que se empieza,
vamos à vèr si podemos
atisbarla, y mas que ella
llore dos siglos enteros.

*Silena.* Vamos, que essos lagrimones
se curaràn con el tiempo,
que es el Medico, que sabe
curar los males de adentro. *Vanse.*

*Sitio espacioso cerca de los muros de Canope, adornado para el ingresso, y coronacion del nuevo Rey: à la derecha un rico Trono elevado, al pie de èl estaràn algunos Ministros, que tendràn en sus azafates de oro las insignias Reales: se verà un arco Triunfal de perspectiva, con varios corredores, y en ellos los Musicos, y demàs gente: à lo lejos vista de la armada Egipcia vencedora: del foro saldrà un Carro Triunfal, tirado de cavallos, y precedido de otros con trofèos Militares, y en èl sentado el nuevo Rey: à su lado Sorete su hijo: sèquito de Embaxadores de las Provincias subditas, con sus respectivos tributos, rodeado de nobles Egipcios, Esclavos Etiopes, Pages que llevan quitasoles, y abanicos de plumas coloradas; y acompañamiento de Guardias Reales, que traeràn los despojos enemigos: salen Amenofi, Beroe, Silena, y Torisbo, que se pondràn à un lado; y mientras canta el quatro la Musica llegarà el carro al Trono, donde se apearà el Rey, y queda en pie en èl.*

*Musica à 4.* Celèbre felice,
aplauda festivo
à Amasis el grande
triunfante el Egipto.

*Coro 1.* Celèbre sus glorias,
y para aplaudirlo,
dilate sus fuentes
la orilla del Nilo.

*Musica à 4.* Y pues de sus males
se vè redimido,
con tonos le alabe,
le aplauda con Hymnos.

*Amasis.* Ni mis nobles sudores, ni mis glorias,

ni el cùmulo feliz de las victorias,
que en Marmaria adquirì, logrè en Sirene,
oy, Egipcios, me anima, y me sostiene,
para que al Trono ascienda;
solo el comun amor, y la contienda
de afectos, que oy en todos feliz veo,
alientos pueden darme à tanto empleo:
Y pues dicen los labios, y semblantes
quan leales me sois, y quan amantes,
mientras que, como padre, fiel procuro
hacer un bien eterno, haced seguro
el inmortal honor de vuestra fama,
correspondiendo à un padre, que asi os ama:
Implorad de los Dioses la asistencia,
para que en la eminencia,
à que me lleva amante vuestro zelo,
sea mi apoyo firme el mismo Cielo. *Sientase.*

*Amenofi* Repitan este dia
los musicos acentos la alegria.

*Repite la Musica el quatro, y concluido, salen Tebaste, y Soldados, que conducen à Niteti.*

*Tebaste.* Señor, sin duda alguna,
el mismo Cielo aplaude tu fortuna.
Niteti, unica prole del Tirano,
que reynar en Egipto quiso vano;
Niteti (ò Rey!) que muerta se creìa,
oy de la industria mia,
del Nilo en la ribera,
ha sido hallada, y hecha prisionera;
en su vida assegura
la Corona de Egipto, y tu ventura.

*Amasis.* Niteti en este trege? en tal baxeza,
la que Egipto ha adorado por Princesa?

*Niteti.* La humildad de mi trage, y de mi estado
ilustre fuera haverme libertado
de los injustos lazos, que me pones.

*Amasis.* Què prisiones, què lazos, dì, supones?
Por què, ò de quièn recelas, no ignorando,
qùe Amasis en Egipto està reynando?
Con tu padre en la Corte no me viste,
desde el punto dichoso en que naciste?
No te desengañò mi noble trato?
Ignoras, que jamàs te he sido ingrato?
Pues què razon, Niteti, ò desvarìo
te ha hecho desconfiar del pecho mio?
Què villano recelo, ò què sospecha
vibrò contra mi honor tan dura flecha?
Què causa dì jamàs à tu malicia,

ca-

capàz de acumular tal injuſticia?
*Niteti.* Quando por hija de Aprio me venera
el Egipto, no eſtrañes que me quiera
huir de tus cadenas, pues entiendo,
que en procurarlo, Amaſis, no te ofendo.
*Amaſis.* Tù en cadenas? Sorete, al punto guia
à la Règia manſion, que es Corte mia,
à Niteti. *Sorete.* Obedezco tus preceptos:
tened paciencia, afectos, *ap.*
pues mi Beroe eſpera ſin ſoſsiego.
*Beroe.* Acabeme mi fuego,
mi incendio me conſuma, y mis enojos
en lagrimas ſe aſſomen por los ojos.
*Amaſis.* Mi sèquito, Tebaſte, con ſu Alteza
vaya por mas grandeza;
los Egipcios teſoros, mis Eſtados
à Niteti han de eſtàr ſubordinados;
y voſotros, vaſſallos, con reſpetos
ſeguid ya como mios ſus decretos.
*Niteti.* No paſſes adelante, que es caſtigo
el favor demaſiado, que conſigo;
eſſo es querer vengarte del agravio.
*Amaſis.* Mucho me ofendiò tu incauto labio;
la venganza he empezado ſordamente,
à mayores caſtigos oy prevente.
*Niteti.* Ya, Amaſis, te has vengado,
y de tal ſuerte el alma has conquiſtado,
que el Reyno no te embidio, ni compito,
tu agrado ſolamente ſolicito,
como à padre te adoro,
como à Rey te obedece mi decoro,
y en mì el Egipto todo en eſte dia
reconozca quan juſtamente fia
en tu noble perſona
el inmortal laurèl de ſu Corona.
*Vaſe guiada de Sorete, Tebaſte, y acompañamiento.*
*Amaſis.* Al Templo de Iſis vamos, donde eſpero,
que, haciendo digno alarde del eſmero
de vueſtro amor conſtante, la obediencia
me jureis. *Baxa del Trono.*
*Amenofi.* Nueſtro norte es tu preſencia:
al Templo, pues, y diga la armonìa,
repitiendo las glorias de eſte dia::-
*Muſica à* 4. Celebre felice,
aplauda feſtivo
à Amaſis el grande
triunfante el Egipto, &c.
*Con el quatro entranſe todos, y ſe dà fin à la Jornada.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de Salòn , y ſalen Beroe , Torisbo, y Silena.*

*Beroe.* Dentro del miſmo Palacio
me trae mi deſvarìo
en buſca del dueño mio,
por ſi hallandole en ſu eſpacio,
encuentro alivio à mi pena:
pero què hay que eſpere, quando
en èl eſtoy adorando?
de mis brazos le enagena
la dura razon de eſtado,
un padre, que lo procura,
el amor de otra hermoſura,
y la humildad de mi grado?
O cruel memoria! ò fatiga!
ò zelos! ò infiel paſsion!
quàl hieres mi corazon!
*Sale Niteti.* Querida Beroe, amiga,
ſin mì me tiene un dolor!
*Beroe.* Què motivo le ocaſiona?
hay en el Mundo perſona,
que oſe ofenderte? *Niteti.* Un traidor,
un aleve me ha ofendido:
oy de Sorete, por ley,
eſpoſa me nombrò el Rey,
y èl lo reſiſte atrevido.
*Beroe.* O, què lealtad! *ap.*
*Niteti.* Dì, pudieras
penſar jamàs tanto arrojo?
de un aleve tal ſonrojo?
Mi Beroe, te atrevieras::-
Yo no sè còmo explicar
mi colerico deſpecho;
un dogal tengo en el pecho,
que no me permite hablar.
Yo de un tirano ofendida?
de un aleve deſpreciada?
yo de un ſobervio ultrajada,
ſin que le cueſte la vida?
Quando fallezco al rubor
de afrenta tan impenſada,
yo ofendida, y no vengada?
*Beroe.* Me enternece ſu dolor. *ap.*
*Niteti.* Sin duda, amiga, ſin duda
otro afecto, antes que el mio,
ha ocupado ſu alvedrio.
*Beroe.* Traidora ſoy, sì, ſoy muda. *ap.*
*Niteti.* Siquiera ſaber pudieſſe
quièn oy en mi opoſicion
me robò ſu corazon,
y quièn contraria ſe ofrece.
*Beroe.* Si perdonas mi delirio,
ſi tu amiſtad me diſculpa,
ſabràs que tengo la culpa
de tu infelice martirio.
*Niteti.* Còmo culpa?
*Beroe.* Siendo aquella
(tèn de mì piedad, ſeñora)
à quien el Principe adora
por influjo de ſu eſtrella.
*Niteti.* El Principe te ama à tì?
*Beroe.* Aſsi, Niteti, lo creo.
*Niteti.* Y tù pagas ſu deſeo?
*Beroe.* Aun le quiero mas que à mì.
*Niteti.* Y què ſe ha hecho Dalmiro?
*Beroe.* En èl, ſeñora, le he hallado:
la ſuerte trocò ſu eſtado.
*Niteti.* Al eſcucharlo deliro:
còmo, amiga, eres traidora?
còmo, alevoſa villana,
pudiſte imaginar vana
oponerte à tu ſeñora?
A un Principe à amar ſe atreve
una Paſtora infelice;
y en mi cara me lo dice
ſobervia, altiva, y aleve?
*Beroe.* Un Paſtor vì ſolamente
quando yo empecè à adorarle;
Principe intento olvidarle,
y el alma no lo conſiente.
*Sale Amaſis.* De Sorete la oſadìa
de tal modo me intereſſa
en tu venganza (ò Princeſa!)
que ſin vèr que es ſangre mia,
à no reſarcir ſu error,
te ſatisfarà ſu muerte.
*Niteti.* Suſpende enojo tan fuerte,
dilata tu gran rigor,
diſculpale mas piadoſo,
en viſta de que eſta ha ſido
la hermoſura que ha podido
uſurparme tal eſpoſo.

*Amaſis.* Què es lo que dices?
*Beroe.* Yo muero. *ap.*
*Niteti.* Que eſte grande hechizo admires,
y que en èl la cauſa mires
de ſu culpa, ſeñor::- pero
què hablo? Mas que caſtigo,
ſu yerro aplauſo merece,
pues tan bella le parece
èſta que queda conmigo. *Vaſe.*
*Beroe.* Temblando eſtoy de temor. *ap.*
*Silena.* Buen ajo ſe ha removido.
*Torisbo.* El miſmo diablo lo ha urdido.
*Amaſis.* Muger, quièn eres? *Beroe.* Señor,
qual vès, humilde Paſtora.
*Amaſis.* Tu nombre?
*Beroe.* Beroe. *Amaſis.* Dònde
naciſte? dime, reſponde.
*Beroe.* Debì mi primera Aurora
à una ruſtica Cabaña,
ſituada al margen del Nilo,
cuyo remanſo tranquilo
fertiliza eſta campaña.
*Amaſis.* Còmo el Principe ha llegado
à conocerte? *Beroe.* En mi egido,
ſeñor, con toſco veſtido
ſe introdujo disfrazado.
*Amaſis.* Sabìas quièn era?
*Beroe.* Lo ignoro:
ſolamente pienſo, ò creo,
que le condujo el deſeo
de lograr ſin el deſdoro,
que en tu trage ſufrirìa,
la diſperſion inocente,
que entre nueſtra humilde gente
inſpiraba la alegrìa.
*Torisbo.* Por deſprincipar un poco
el ſeñor nos viſitaba,
porque dice que le daba
guſto ſer un rato loco.
*Silena.* Si ſeñor, que el que eſtà ahito
de gravedad, y tieſura,
con un poco de ſoltura,
guſta de dar un brinquito.
*Amaſis.* Deſpejad: Tù vè adelante.
*Vanſe los dos, y quedanſe Amaſis, y Beroe.*
*Beroe.* Digo, ſeñor, que le vì;
me viò, Paſtor le creì,
ofreciòſe à ſer mi amante;
eſcuchèle ſin enfado,
prometì pagar ſu afecto,
èl me quiſo, y con efecto
toda mi fè le he jurado.
*Amaſis.* Què eſcucho, divinos Cielos! *ap.*
Con que ya ſu eſpoſa eres?
*Beroe.* Mal en eſſo de mì infieres,
dando aumento à tus recelos:
no ſoy ſu eſpoſa. *Amaſis.* Reſpiro.
*Beroe.* Ofrecì, que lo ſerìa,
gran ſeñor, quando creìa,
que era Sorete, Dalmiro:
oy con règia veſtidura
lleguè à verle temeroſa;
fue mi congoja forzoſa,
lleguè à perder la cordura.
*Amaſis.* Còmo à la Corte has venido.
*Beroe.* Con Niteti tus Soldados
me prendieron deslumbrados.
*Amaſis.* La ſencillèz, que he advertido,
Beroe, perdon merece,
con tal, que tù en adelante
olvides tan arrogante
penſamiento. *Beroe.* Te parece,
que ignoro yo el deber mio?
Bien le sè; no tu reſpeto,
no la fuerza del decreto
me uſurpò el laurèl, que fio
de mi preciſa lealtad:
sè, que aſpirar al trofèo
de tan Real Himenèo,
fuera en mì grave maldad;
de eſta culpa te aſſeguro:
sè, que debiera olvidar
à Sorete (què peſar!)
sè, ſeñor, que lo procuro:
pero dudo la victoria;
porque en amor, fàcilmente
un olvido diligente
ſe transforma en mas memoria.
Engaño fuera ofrecerte
coſa, que no he de cumplir;
mi amor ſiempre ha de vivir,
mientras no llega mi muerte.
Si eſto te ofende, ſeñor,
ſi eſto enciende tus enojos,
temple el llanto de mis ojos
el merecido rigor.

bre-

breve la ofensa serà
con que tu colera irrito,
pues ya morir solicito,
y me estoy muriendo ya.
Asi, mi Rey, satisfago
el justo precepto tuyo;
tan justo enojo concluyo,
y à mi firme amor le pago:
asi le doy à tu Imperio
la paz, asi à la Princesa
asseguro; mi entereza
saca asi del cautiverio
de Amor à un Principe, à quien
con tanta razon he amado:
à un padre tan venerado
asi le sirvo tambien:
y finalmente, acrisolo
de mi pecho la entereza;
que el morir solo es firmeza,
en que no puede haver dolo.

*Amasis.* Què idioma es este, Deidades?
Tù eres, Pastora, muger?
dònde pudiste aprender
tan opuestas facultades,
como las que en tì he notado?
Quando miro, que unir sabes
con los lazos mas suaves
el valor mas acendrado,
el brio, lustre, y prudencia,
que son de la Corte empleo,
con el càndido trofèo
de la verdad, è inocencia,
virtudes nobles, que solo
viven de asiento en los montes?
Quàles son tus orizontes?
naciste acaso de Apolo?
no te ocultes, dì, quièn eres?
quièn asi educarte pudo?
pues al escucharte, dudo
las noticias, que me adquieres.

*Beroe.* Que soy Pastora te digo,
que à Ignaro mi padre debo,
y no à la deidad de Febo,
la enseñanza que consigo.

*Amasis.* Y un Pastor pudo saber::-

*Beroe.* No lo fue siempre. Primero
viviò como Cavallero
en la Corte: à mi entender,
fue eleccion suya, y no suerte,
la humildad de la Cabaña.

*Amasis.* Hay discrecion mas estraña!
hay hechizo como el verte!
A no embarazarlo el voto,
que à Aprio mi fè le ha hecho,
que no encontràra sospecho
(segun advertido noto)
para el Principe mi hijo
esposa mas de mi agrado;
pero con todo, en tu estado
hacerte feliz colijo:
oy, Beroe, à tu alvedrìo
exercita mi poder;
mi Cetro tuyo ha de ser,
y tuyo el tesoro mio:
pide honores, y grandezas,
procura rentas, y estados,
y entre todos mis privados
un esposo tus finezas
elijan, quando deseo
premiar la virtud que veo.

*Beroe.* No quiera el Cielo, que quepa
en mi pecho (ò Rey piadoso!)
la villana alevosìa
de ofrecer la mano mia,
ni aun en sueños, à otro esposo.

*Amasis.* Esso es querer, que en Sorete
se mantenga la esperanza,
no hallando en tu sèr mudanza.

*Beroe.* Lo contrario te promete
mi lealtad, de ella confia;
y por calmar tus recelos,
fiadores harè à los Cielos,
señor, de la ofensa mia.

*Amasis.* Còmo?

*Beroe.* De Isis en el Templo,
entre sus Virgines puras,
harè eternas, y seguras
tus dichas; con este exemplo,
y mi perpetua clausùra
(pues no puede ser casada
quien à Isis es dedicada)
se curarà la locura
amorosa, que recelas
en el Principe: mi vid.
à tu amor agradecida,
libre de amantes cautelas,

di-

dividida eternamente
de quien adora conſtante,
pedirà fina, y amante
à Jupiter, que clemente
inſpire en ſu corazon,
tus virtudes, tus grandezas,
para que al vèr ſus proezas,
publìque el dulce pregòn
de la fama, aunque no quadre
à la embidia torpe, y fiera,
que es imagen verdadera
de tal Monarca, y tal padre.

*Amaſis.* Ay Beroe, ay hija amada,
de aſſombro, gozo, y contento
eſtoy caſi ſin aliento;
el alma ſiento hechizada
de tu virtud prodigioſa:
dònde havrà (Cielos!) mas pura
llama? dònde mas ſegura
lealtad, y mas valeroſa
Heroìna? Sorete, llega,
no te detenga el temor:
en el mar de aqueſte amor
vanaglorioſo navega,
obſtentando ſin recelo
al mundo, como ventura,
que oy amas una hermoſura,
que es un retrato del Cielo
en la virtud, y belleza.
Si haſta aqui de ſu ſemblante
fuiſte idòlatra conſtante,
ſi adoraſte ſu firmeza,
ſus conſejos tambien ama;
veràs en ſus diſcreciones
los mas heroicos blaſones
de la mas divina llama. *Vaſe.*

*Sale Sorete.*

*Sorete.* Quièn, Beroe, de eſte modo
nueſtro amor ha declarado?

*Beroe.* De Niteti lo ha alcanzado,
ella de mì ſupo todo.

*Sorete.* Mas piadoſo padre, dì,
viſte, Beroe, en tu vida?
Has viſto, quàn ſin medida
mi diſcreto frenesì
aplaude? Vès quàl admira
un merito ſingular?
Vès còmo ſabe aprobar
la virtud que en tì reſpira?
Vès ya còmo ſin penſar,
afable aprueba mi fè?
Vès, en fin, que dice, que
yo te proſiga en amar?
Vès quàl me dexa à tu lado,
para que docta me inſtruyas?
Vès las perfecciones tuyas
còmo al Rey le han hechizado?
O padre amado! ò Sorete
dichoſo! ò afecto felice,
à quien nadie contradice,
y à quien el Cielo promete
la mas favorable ſuerte!

*Beroe.* Tèn conſtancia, corazon. *ap.*

*Sorete.* Còmo en tanta ſuſpenſion,
dueño mio, llego à verte?
por què no hablas?

*Beroe.* Admirada,
en mì propia retraìda
la virtud eſclarecida,
que à tu labio ſe aſſomaba,
me ſuſpendia el mirar
el noble agradecimiento,
el juſto gozo, el contento,
el afecto ſingular
con que à tan buen padre adoras.
Vèn acà, dì, no merece
el amor, que te encarece,
que por inſtantes, por horas
procures darle ſeñales
de la mas amante llama?
No es digno, dì, quien te ama,
que con afectos iguales
le correſpondas muy fino?

*Serote.* Si mis ruegos oye el Cielo,
concederà à mi deſvelo,
mi Beroe, algun camino
de moſtrar quanto agradezco,
y correſpondo à ſu amor.

*Beroe.* El Cielo oyò tu clamor,
y yo el camino te ofrezco.

*Sorete.* De què modo?

*Beroe.* Oy en tu mano
eſtà, por divina ley,
la paz del padre, y del Rey,
y que Egipto goce ufano
el ſoſsiego que deſea.

*Sorete.* En mi mano eſtà? què dices?
Yo puedo hacerlos felices?
*Beroe.* Sì. *Sorete.* Pues dì, no te detengas;
dì, que eſtoy diſpueſto à todo:
para lograr tanto objeto,
quàl impoſsible à mi afecto
propones? Sepa yo el modo.
*Beroe.* La accion es heroica, y grave,
y tambien dificultoſa.
*Sorete.* Dila, que no hallaràs coſa,
que no tenga por ſuave
el afecto, que en mì vive.
*Beroe.* Menos èſta.
*Sorete.* Dilo, acaba.
*Beroe* Caſi por no hacerlo eſtaba,
pero à oìrla te apercibe:
la accion, pues, à que te incito
es, que mi amor abandones.
*Sorete.* Tù, Beroe, me propones
tan execrable delito?
Què es eſto! me engaña acaſo
mi padre? Sus expreſsiones,
dueño mio, ſus razones
fueron falſas? Yo me abraſo.
*Beroe.* No hay en tu padre malicia,
no hay en ſu pecho inclemencia.
*Sorete.* Pues quièn (ò dura violencia!)
ſolicìta eſta injuſticia?
quièn tal ſacrificio pide?
*Beroe.* Tierra, y Cielo juntamente
lo quieren: y aſsi prudente
el curſo al dolor impide;
ama à tu Patria, que es ley:
ſus peligros no renueves,
correſponde como debes
à tu Monarca, y tu Rey:
ſi le eſtimas, no apreſures
ſus dias con los peſares;
y ſi acaſo no le amares,
mira que es juſto procures
ſiquiera tu bien eſtàr;
advirtiendo, que ſi dueño
tuyo ſoy, y el comun ceño
adquieres, debes mirar,
que ſaliendo de mi sèr,
lograrè, por varios modos,
ſer el blanco donde todos
tiren: tù no has de querer
jamàs, que del vulgo necio
(ſi es que me quieres de veras)
ſufra las iras ſeveras
del baldòn, y del deſprecio.
De tu amor aſsi lo creo:
ànimo; pues, dueño mio,
y un ardor, que es deſvarìo,
rindaſe ya por trofeo
à la razon, al honor
de un padre, à la conveniencia
de tu eſtado, à la decencia
de tu ſangre, y en rigor
ſe rinda à mi propia fama,
pues no debes tolerar,
que nadie pueda inſultar
à la que tanto te ama.
No me reſpondes? ſuſpiras?
tiemblas? gimes? enmudeces?
Sorete, mi bien, ofreces
dar guſto al Rey? ni aun me miras?
*Sorete.* Valor tienes para hablarme,
Beroe, de eſſa manera?
Y querràs, que yo no infiera,
que ya ſupiſte olvidarme?
No miras, que eſſa virtud,
de que haces obſtentacion,
deſcubre en tu corazon
una torpe ingratitud?
No quieres (dime) que arguya,
al vèr tu conformidad,
que apagò tu voluntad,
mi bien, la fineza tuya?
No quieres que, finalmente,
conozca, que es poco amor
eſſe tirano rigor,
que me ſolicita auſente?
*Beroe.* Poco amor? aſsi tù vieras
mis interiores tormentos;
bien sè que tales acentos,
Sorete, no profirieras.
*Sorete.* Pero al fin, eſtàs diſpueſta
à no amarme? *Beroe.* Eſſo es error:
yo puedo tener amor,
aunque no me hallo propueſta,
por las naturales leyes,
à dar Règios Succeſſores
al Egipto: los rigores
no me obligan de ſus leyes

à

à que te olvide, con tal,
que en tu libertad me dexe:
no es precisso que me alexe
de tu amor (estoy mortal!)
Mi corazon no te pido,
solamente restituyo
oy la libertad al tuyo,
y à adorarte me combido,
sin premio, y sin esperanza
quanto permita el honor,
que en muger de pundonor
es quien rige la balanza.
*Sorete.* Si no he de amarte, bien mio,
tan digna de amor no seas.
*Beroe.* Yo harè, que ya no me veas.
*Sorete.* Mataràme esse desvìo.
*Salen Tebaste, y Soldados.*
*Tebaste.* A tì, Pastora, me embia
el Rey: es precepto suyo,
que obedezca el gusto tuyo.
*Beroe.* Vàmos, pues.
*Sorete.* Beroe mia,
què es aquesto, tù me dexas?
à dònde vàs? què procuras?
Ya son mis penas seguras,
señora, si tù te alexas.
*Beroe.* En breve lo sabràs todo.
*Sorete.* Tus passos he de seguir.
*Beroe.* Yo te lo sabrè impedir.
*Sorete.* No lo haràs de ningun modo,
si es verdad que me has querido.
*Beroe.* Si es verdad que me has amado,
que no vayas à mi lado
en pago solo te pido.
*Sorete.* Tiranìa es pretender,
que no te siga, ignorando
el destino tuyo, quando
todo lo puedo temer.
*Beroe.* De mì te fia, seguro
de que aunque triste te dexo,
muy poco de tì me alexo:
y por los Dioses te juro,
que agena nunca serè,
que fuiste mi amor primero,
y que seràs el postrero
à quien consagre mi fè.
*Canta.* Por tì solo, sì, por tì,
adorado dueño mio,
aprendì la ley de amar;
ni la ausencia, ni el desvìo
este afecto ha de apagar.
Arderà la misma llama,
(ay mi bien!) aun quando muera:
pues la fè, que te venera,
con el alma vivirà. *Vase.*
*Sorete.* Amparadme, Dioses sacros,
en semejante conflicto,
pues ya veis, que mi razon
se ha transformado en delirio.
Què es esto que me sucede?
à dònde Beroe se ha ido?
còmo su intento me oculta?
què causa callar la hizo?
Què motivo puede haver
para dexarme? què indicio
de luz oy podrè encontrar
en el ciego laberinto
en que estoy? he de morir,
sin que conozca el cuchillo?
No he de saber si mi padre,
ò su ingratitud, me ha herido?
ay de mì! mortal me siento!
solo temores respiro,
solo congojas aliento,
solo locuras animo:
ay de mì! digo otra vez.
*Sale Niteti.*
*Niteti.* Perdona, Principe invicto,
rea soy de tu dolor:
llevada de un improviso
assalto de ira, y de zelos,
de Beroe el precipicio
he causado.
*Sorete.* No es possible, *Sin oirla.*
no, que pueda el dueño mio
ofenderme, ni olvidarme;
tengo muy bien conocido
su corazon.
*Niteti.* No me atiendes?
*Sorete.* Pero còmo en este abismo
he de quedar? Seguirèla.
Pero còmo, quando miro,
que lo contrario me ordena,
sus preceptos contradigo?
*Sale Amenofi.*
*Amenofi.* El Rey te espera, Sorete,

yo vengo à darte el aviſo.
*Sorete.* Pero obedecerla en eſto
es moſtrarme poco fino;
y no debe, no, enojarſe
quando con eſto la obligo.
Yo voy.
*Hace como que và à entrarſe, y Amenofi le detiene.*
*Amenofi.* Detente, Sorete:
què frenesì, què delirio
perturba tu entendimiento,
de modo, que tus ſentidos
ofuſcados, manifieſtan
algun interior hechizo?
*Sorete.* Es verdad, no eſtoy en mì:
diſculpa, Amenofi amigo,
mi locura, y reconoce,
que à no perder el ſentido
en el naufragio preſente,
me acreditàra de tibio.
*Amenofi.* Còmo?
*Sorete.* Mis triſtes acentos
deſengañen à tu oìdo.
*Canta.* Romperme el pecho ſiento
con fiera, y dura eſpada,
y de la herida airada
la cauſa (ay Dios!) no sè.
No sè à quien pida amparo,
en vano al Cielo invoco,
y paſſa poco à poco
la pena à enloquecer. *Vaſe.*
*Niteti.* O Principe deſdichado!
à què extremo te ha traìdo
mi ciego enojo! Amenofi,
quànto ſiente el pecho mio
à ſemejante dolor
haverle dado el motivo!
*Amenofi.* De tu corazon heroico
eſſe afecto compaſsivo
es digno, bella Niteti,
y quien logra conſeguirlo,
digno es de embidia tambien.
Si de tus ojos divinos
yo tal piedad mereciera,
aun los inſultos impìos
de los hados contarìa
por favores exceſsivos.
*Niteti.* De lograr en igual caſo
eſte afecto tan benigno,
librete el Cielo, Amenofi.
*Amenofi.* El ſabe quanto ſuſpiro.
*Niteti.* El Principe es fino amante,
èl eſtà correſpondido,
y teme perder el bien,
que ha hechizado ſus ſentidos:
qualquier exceſſo ſe puede
recelar de ſu delirio.
No le dexes ſolo aora,
mueſtra que fuiſte ſu amigo,
y yo te ſerè deudora
del cuidado, y el alivio.
*Amenofi.* Mi verdadera amiſtad,
con eſte noble incentivo,
harà en favor de Sorete,
bella Niteti, prodigios.
A buſcarle voy, ſeñora;
pero que adviertas te pido,
que de tu heroica piedad
hay quien implora el auxilio:
y concederſela toda
al Principe, es dar motivo
à que llore alguno, que
ſiempre ſe vè deſvalìdo. *Vaſe.*
*Niteti.* Si quedàra en libertad
algun penſamiento mio,
le empleàra en Amenofi,
cuyos meritos ſon dignos
de atenderſe; pero Amor
no me concede eſte alivio.
*Salen Tebaſte, Silena, y Torisbo.*
*Tebaſte.* Viſteis, ſeñora, à Amenofi?
*Niteti.* En eſte momento ha ido
buſcando al Principe.
*Tebaſte.* Siendo
de eſſe modo, ir es preciſo
en buſca del Rey.
*Niteti.* Detente:
què ocaſion hay, què motivo,
que te ſobreſalte?
*Tebaſte.* Teme,
ſeñora, muchos peligros.
*Niteti.* A dònde?
*Tebaſte.* Quiſo Beroe
ſer conducida al retiro
del ſacro Templo de Iſis:
obedecila ſumiſſo,

en-

encontrè al ſalir del Templo
al Principe; ſi imagino
como le hallè, de temor
el pecho late rendido.
Vile correr arreſtado,
y con furioſo delirio
convocar varios ſequaces;
con ſacrilego deſignio
violar ſin duda pretende
el Templo.

*Niteti.* Dì, y ſu recinto
ha elegido voluntaria
Beroe?

*Tebaſte.* Aſsi lo imagino:
ſeñora, no me detengas,
pues un momento perdido,
irremediables eſtragos
puede cauſar en Egipto. *Vaſe.*

*Niteti.* Ay de mì! y què de ruìnas
mi zeloſo deſvarìo
puede ocaſionar! Sï huviera
callado, què de peligros
ſe causàran à eſte Imperio!
Ha Principe! què delirios!
pero guiada de zelos,
y de amor, era preciſo,
que ciega para el efecto,
erraſſe ſiempre el camino. *Vaſe.*

*Toriſbo.* Solos aqui nos dexaron
hechos un par de pollinos.

*Silen.* Pues què han de hacer, quando ſomos
como piojos pegadizos,
y no hacemos mas papel,
que de eſtafermos?

*Toriſbo.* El pico
de puro callar, Silena,
ſe me ha juntado al gallillo.

*Silena.* Còmo haviamos de hablar
entre tanto hombre lucido,
ſin que nos dieſſen mil palos?

*Toriſbo.* Eſperate en eſte ſitio
un poco, mientras que voy
à mirar, ſi acaſo el miſmo
que nos traxo, nos permite
bolver à nueſtro pajizo
alvergue.

*Silena.* Dices muy bien.

*Toriſbo.* Yo bolverè de dos brincos. *Vaſe.*

*Sale Livio.*

*Livio.* Eſperando à que ſe fueſſe
el pelmazo del marido,
he eſtado mas de dos horas:
acercarme determino
à tantear un poco el vado,
que ſu cara es un hechizo.
Señorita?

*Silena.* A quièn llamàis?

*Livio.* A vos, pues en eſte ſitio
no hay otra.

*Silena.* Yo no me llamo
eſſa coſa que haveis dicho:
mi propio nombre es Silena,
ſi mi padre no ha mentido.

*Livio.* Què natural ſencillèz!
eſſo tiene mas de lindo,
en un tiempo que no hay
mas que doblèz, y artificio:
aunque ſea vueſtro nombre
Silena, con añadiros
lo ſeñora, no es agravio.

*Silena.* Lo contrario he diſcurrido:
quando dàn à una perſona
coſa que no tiene, es fixo
que caminan à engañarla:
què quieres al fin?

*Livio.* Serviros
ſolamente, como criado
el mas leal, y mas fino.

*Silena.* Criados yo, quando tomàra
tener algunos realillos
para comprar una ſaya?
Haveis errado el camino,
procurad por otra parte.

*Livio.* No ſolamente me obligo
à ſervir ſin interès;
pero tambien ſolicìto
daros al punto dineros
para haceros un veſtido.

*Silena.* Dinero, y ſervir de valde?
en aceptar hay peligro,
pues dicen, que ni los palos
ſe dàn ſin que haya motivo.

*Livio.* Uno tan ſolo me aſsiſte
para con vos.

*Silena.* Pues decidlo.

*Livio.* Vueſtro chiſte, vueſtra cara

me han robado los ſentidos.
*Silena.* Yo no robo, ſoy honrada;
ſois muy falſo, y atrevido. *Vanſe.*

*Se deſcubre el Teatro dividido en dos mutaciones; la una, que ſerà à la izquierda, del gran Puerto de Canope, con Marina, llena de Navios, y Marineros; y la otra, en la derecha, ſerà el Templo de Iſis, lo mas viſtoſo que ſe pueda, y ſaldràn de èl Sorete con Beroe de la mano, ſeguida de muchos Soldados coronados, el Sacerdote, y otros Miniſtros del Templo, y Amenofi, procurando detenerle.*

*Sorete.* Muera qualquiera, que oſado
ſe opuſiere à mis intentos.
*Sacerd.* Principe, y ſeñor, advierte
el horrible ſacrilegio,
que contra la Deidad de Iſis
cometiſte poco cuerdo,
violando la reſpetable
inmunidad de ſu Templo.
*Sorete.* Quitate de ahì delante,
caduco Miniſtro necio,
ſino quieres de mis iras
ſer oy miſero trofèo.
*Beroe.* A dònde (ay de mì!) me llevas?
què es eſto, ſeñor? què ciego
delirio, què frenesì
perturba tu entendimiento?
*Amenofi.* Principe, què has inventado?
què has hecho, ſeñor, què has hecho?
*Beroe.* Buelve en tì, mi bien, y mira
el atentado funeſto,
que has cometido en ſacarme
de lo ſagrado del Templo.
*Amenofi.* Mira à tu padre, ſeñor,
teme ſus juſtos decretos.
*Beroe.* Mira tu propio decoro,
mira de tu vida el rieſgo,
y mira, en fin, por mi honor
à tanto peligro expueſto.
*Sorete.* El no perderte, Beroe,
ſolamente mirar puedo,
y no hay en mì mas razon,
que mi amoroſo deſpecho:
vèn conmigo.
*Amenofi.* Señor, mira::-
*Sorete.* Buelveme, ſeñor, al Templo:
no vès como ya condena
ſemejante inſulto el Cielo?

*Obſcureceſe el Teatro, ſuenan truenos, y terremoto.*

*Amenofi.* No vès, que las denſas nubes,
ſus claros orbes cubriendo,
improviſa noche aſſalta
à los mas bellos luceros?
*Beroe.* No vès ya de las centellas
el explendor macilento,
amenazar al Egipto
con voraces mongibelos?
*Amenofi.* De los truenos, dì, no eſcuchas
el eſtrèpito ſobervio,
à cuyo horror aun los montes
temblando dexan ſu centro,
repreſentando à la idèa
en horroroſo boſquejo
el ultimo paraſiſmo
de eſte mortal emisferio?
*Beroe.* No abrevies con eſta culpa,
ſeñor, tan triſte momento.
*Sorete.* No aſsi te turbes, Beroe,
y no un vapor paſſagero,
que enluta el aire, te aſſuſte,
quando ya en el mar tenemos
libre paſſo à nueſtra fuga.
*Beroe.* En el mar no vès opueſtos
los Dioſes à tu oſadìa,
amotinando los vientos?
*Amenofi.* No vès ya como Neptuno,
ſublevado contra el Cielo,
en ombros de ſus eſpumas,
ſe remonta al firmamento?
No quieras, no, con tu culpa
dar lugar à tanto exceſſo.
*Beroe.* De las iras de los Dioſes
no quieras ſer triſte exemplo;
buelveme al Templo piadoſo,
gran ſeñor, buelveme al Templo.
*Sorete.* Havrà (ò eſtrellas impìas!)
para mi infelice pecho
mas peſares, y mas penas!
No han podido mis tormentos
ſaciar aun vueſtros rigores!
Què es eſto, Dioſes, què es eſto?
*Beroe.* Eſto es llegar (ay de mì!)

de su enojo el golpe extremo:
huye, señor, no te pares:
ay infelice! huye luego.
*Sorete.* Por què?
*Beroe.* Porque armadas huestes
nos vàn cercando; ya veo,
que aun la fuga es imposible:
amparo, Dioses supremos!
*Sorete.* En tan duro trance, amigos,
à las armas apelèmos,
y pierdase todo.
*Beroe.* Què haces?
señor, tente, y mira cuerdo,
que por borrar un delito
intentas otro de nuevo.
*Amenofi.* Rinde el acero à tu padre.
*Beroe.* Este, mi bien, es el medio
de que le encuentres piadoso,
y le evites justiciero.
*Sorete.* Persuadirme en vano intentas,
quando atrevido, y resuelto,
por no perder tu hermosura,
y por defender tu pecho,
à todo Egipto, y al mundo
hacer resistencia pienso:
al arma. *Caxas, y clarines.*
*Amenofi.* Pues impedir
no he podido tus intentos,
en brazos de tu delirio
abandonado te dexo,
que en mediando las deidades,
no puede valer el fuero
de la amistad. *Vase.*
*Sorete.* Poco importa,
quando yo conmigo quedo:
al arma, pues.
*Beroe.* Ay Dios! tente,
pues al contemplar tu riesgo,
y al resistir tu peligro,
me falta vida, y aliento.
*Desmayase Beroe, y la pone sobre un peñasco, que estarà al lado derecho, y salen muchas Guardias Reales, à las quales acomete furioso Sorete, y se desvia, siguiendo à algunos à la izquierda: oyese ruido de tempestad con truenos, y relampagos, y en el Mar chocando unas con otras las Naves se iràn algunas à pique: se darà una batalla entre los sequaces de Sorete, y las Guardias Reales al sòn de caxas, y clarines, venciendo las Guardias à Sorete: al acabarse la tempestad cessa la batalla, y se descubre el Arco Iris; buelve Beroe de su desmayo, sale Sorete defendiendose de los Soldados, y Amasis, seguido de mucha Tropa, por la otra parte.*
*Sorete.* Aqui de vuestro valor,
animosos compañeros;
matadlos, sin que os assuste
vèr, que à su favor se han puesto
para causarnos temor,
aire, agua, tierra, y fuego.
*Unos.* Arma, arma, guerra, guerra.
*Otros.* Que me anego, que me anego.
*Otros* Piedad, sagrado Neptuno,
piedad, soberanos Cielos.
*Canta Beroe Recitado.*
Detente (ay Dios!) bien mio;
à dònde ha de llegar tu desvarìo?
à dònde los rigores de tu ceño?
no seas, no, tirano con tu dueño.
El amago suspende de tu espada,
hacerme no procures desdichada:
impide los pesares, que contemplo,
buelvame tu piedad al sacro Templo.
*Area.* Pero què es esto! sola he quedado,
mi dueño amado ha muerto ya:
al fiero estrago de tanta guerra
gime la tierra, y se assusta el mar:
O, què tormento!
ò, què martirio!
ò, què delirio!
Dioses, piedad.
*Sale Sorete con Soldados, que se retiran.*
*Sorete.* Barbaros, osados, necios,
en vano esperais rendirme.
*Beroe.* Ya basta (ò Principe excelso!)
no en oponerte porfies
à los divinos decretos.
*Sale Amasis, y Soldados.*
*Amasis.* Ola, depòn, temerario
hijo, esse alevoso acero:
date à prision. *Beroe.* No resistas,
ò señor, este precepto.
Cede (ò Principe!) à la suerte,
ce-

cede à mi amor.

*Sorete.* Obedezco,
pues èl ſolamente puede
conſeguir eſte trofèo.
O padre ! ò eſpoſa ! tened
piedad de mis devanèos.

*Amaſis.* Dime, ingrato, eſte es el fruto
de mi paternal afecto ?
Eres tù el Heroe, que Egipto
eſperaba con anhelo ?
Còmo ſupiſte juntar
en el delito primero
el horror de todos ? còmo
à los mas famoſos reos
el vil laurèl uſurpaſte ?
Còmo en tan ſolo un exceſſo
ſupiſte piſar las leyes
principales, el reſpeto
de los Dioſes, el honor
del trono, de Iſis el ceño,
y de un padre la obediencia ?
Còmo, ingrato, oſado, y necio::-

*Beroe.* Señor, baſta, no mas iras:
todo tu rigor ſevero
el Principe no merece,
yo ſola la culpa tengo:
de todos los yerros ſuyos,
de ſus procederes ciegos,
ſolo mi infeliz belleza
ha ſido cauſa; pues creo,
que de ella ſaliò el hechizo,
que anublò ſu entendimiento.

*Amaſis.* Por un hijo aleve, en vano
ſon, Beroe, tus esfuerzos.

*Beroe.* No es aleve, gran ſeñor,
yo ſu corazon comprehendo
muy bien, como en fin la que
le ha tratado tanto tiempo.
Sè que te adora, y te quiere;
y ſolo ha ſido el exceſſo
de ſu paſsion moribunda
un triſte, y ultimo esfuerzo.

*Amaſis.* Me quiere, dices, Beroe,
quando me lleva al eſtrecho
de ſer Rey injuſto, ò padre
tirano ? Acaſo ſu empeño
puede ignorar, que un deslìz
ſuyo, que un delito fiero
pudo coſtarme la vida ?
No debiò ſu devanèo
refrenar el dolor ſolo
de un padre ? Es eſte el reſpeto ?
es eſte el amor de un hijo ?
Ha ! no; pues es el deſprecio
mas indigno, y es el odio
mas vil.

*Sorete.* No, padre, no es cierto:
pide las pruebas mayores
de mi lealtad, y mi afecto:
prueba mi amor en batallas,
en horrores, iras, rieſgos,
crueldades, monſtruos, martirios,
deſtrozos, llamas, tormentos,
veràs que ſiempre inmutable,
y amante te reverencio:
pero no quieras (ay Dios !)
que à Beroe, que es mi dueño,
que à Beroe, que es mi vida,
abandone; pues contemplo,
que aunque quiera executarlo,
todo un impoſsible emprendo;
porque ella es el todo, que
en eſte mundo poſſeo.

*Amaſis.* Ola, Soldados, llevad
al Principe priſionero.

*Acercaſe la Guardia al Principe Sorete.*

*Beroe.* Piedad, ſeñor.

*Amaſis.* No hay piedad
para tanto ſacrilegio.

*Sorete.* Ya que tanto me caſtigas,
dadme la mano à lo menos
en ſeñal de que eres padre,
y eſta gracia ſea el premio
de la lealtad, y ternura
con que te idolatra el pecho.

*Amaſis.* Es vano intento: llevadle.

*Beroe.* Es poſsible que no puedo
con mi llanto enternecerte ?

*Amaſis.* A lo grande del exceſſo
culpa, y no à la piedad mia.

*Sorete.* Padre, yo::-

*Amaſis.* Calla, perverſo.
Ola, Guardias, à Beroe
llevad de aqui: eſſe veneno,
que los ſentidos le uſurpa,
le apartad.

*Beroe.*

*Beroe.* De pena muero,
mas al penſar ſu peligro,
que no al contemplar mi rieſgo:
advierte, ò Rey::-
*Amaſis.* No proſigas:
llevadla.
*Sorete.* Señor ſupremo,
padre, piedad.
*Amaſis.* Ea, aparta.
*Soldad.* Venid, ſeñora.
*Beroe.* Obedezco.
Principe amado, ſeñor,
que mires por tì te ruego,
que à Niteti dès la mano;
pues aunque muera al deſpecho
de verte ageno, el penſar
que aſſeguras con hacerlo
tu vida, harà que la mia,
aun, à peſar de mis zelos,
ſe eternice para amarte.
*Sorete.* Inmortal ſoy, pues oyendo
ſemejantes expreſsiones,
de puro amor no fallezco!
Beroe amada? *Beroe.* Bien mio?
*Sorete.* Dulce eſpoſa?
*Beroe.* Amado dueño?
*Amaſis.* En què os deteneis, Soldados?
*Soldad.* Ya, ſeñor, obedecemos.
*Llevanla.*
*Beroe.* Voy ſin alma. *Amaſis.* Ea, llevadla.
*Sorete.* En fin, no tiene remedio?
yo he de perder à mi eſpoſa?
yo::- quando::- Dioſes, què es eſto?
trance fuerte!
*Se ſorprende Sorete como en accion de aſſaltarle algun frenesì, y en tanto, empieza muy piano el retornelo del recitado, que và creciendo, quando empieza à cantar.*
*Recit.* Què delirio, Deidades, què tormento
me aſſalta el corazon? morir me ſiento!
Pierdo el ſentido! el cuerpo ſe eſtremece!
Què rayo me amenaza, y enfurece?
mi eſpoſa à dònde eſtà? corro, ſuſpiro:
què? la ocultan? muriò? còmo? deliro!
mi padre? padre cruel! eſtos tiranos
fueron ſus homicidas? hà inhumanos!
Huid todos del golpe de mi furia:
no ſabrà tolerar tan grave injuria.
Jupiter vengador, vibra tremendo
un rayo, que reſuene con eſtruendo
del mundo lo profundo,
y ſi mi amor faltò, fenezca el mundo.
*Aria.* De mi bien veo la ſombra,
que me dice en triſte acento:
porque acabe mi tormento,
venga eſpoſo una impiedad.
Hà barbaros! hà inhumanos!
padre? eſpoſa? Aſtros tiranos,
ò bolvedme al dueño mio,
ò acabadme de matar. *Vaſe.*
*Amaſis.* Hijo, aguarda: ola, ſeguidle,
no deſeſperado, y ciego
ſe arroje à algun precipicio;
y para implorar del Cielo,
que ſuſpenda los eſtragos,
que la inmunidad del Templo
ultrajada traer puede
à todo mi noble Imperio,
al compàs de las ſordinas,
y de roncos inſtrumentos,
digan las voces de todos,
mezclando en llanto los ecos::-
*Todos, y Muſic.* Piedad, Dioſes, piedad,
no pague inocente un Reyno
el particular delito
de un injuſto ſacrilegio.

## JORNADA TERCERA.

*Salòn corto, viſta de corredores, que conducen à los Jardines Reales, y ſalen Amaſis, Niteti, y acompañamiento.*
*Niteti.* Señor, podrà vèr Egipto
en eſte dia, que puedan
tan poco en el corazon
de un padre, à quien reverencia
los derechos de la ſangre,
y de la naturaleza,
un hijo::-
*Amaſis.* No mas: un hijo,
que los derechos que alega,
antes que yo, ha olvidado,
no merece que ſe atiendan:
reo es de muerte, Niteti,

y aſsi es forzoſo que muera.

*Niteti.* Es reo; pero no ſiempre
tienen (ò gran Rey!) la meſma
enormidad los delitos,
que oy à morir le condenan:
es reo, pero bien ſabes,
ſeñor, que no armò ſu dieſtra
contra tu ſacra perſona:
ambicion rebelde, y ciega
de dominar en tu Imperio,
bien ſabes que no le lleva:
el odio tuyo, el deſprecio
de los Dioſes, ò tu ofenſa;
ſu delito ha ſido ſolo
una juvenil violencia,
una ceguedad de amor,
una paſsion indiſcreta:
quièn puede, ſeñor, quièn puede
blaſonar de reſiſtencia
contra amor, y juventud,
que à leyes no ſe ſujetan?
A Beroe adora, y temiendo
eternamente perderla,
ciego al dolor, ha intentado
la mal paſſada ſorpreſſa:
tù quizàs aun no conoces
la virtud, y la belleza
que ha cauſado ſu delirio;
que ſi tù la conocieras,
ya le buſcàras diſculpas
à ſu amoroſa imprudencia,
y tendrias por halagos
quizàs tus miſmas ofenſas.

*Amaſis.* A Beroe conozco, y ſiento
las naturales ternezas,
aun mas de lo que tù crees;
pero al Egipto, à la tierra,
debo dar de mi juſticia,
y no de mi amor las pruebas.
Dechado de todos es,
Niteti, aquel que govierna,
y no puede admitir notas
quien dar exemplo deſea.
Mi juſticia aguardan todos,
y sè, que yo debo hacerla,
aunque me cueſte verter
la ſangre, que es de mis venas.

*Niteti.* Todos, ſeñor, ſolicitan
en vez de rigor, clemencia;
mueſtrate al Pueblo, y veràs,
que unido todo ſe esfuerza
à implorar para tu hijo
las piedades que le niegas;
y ſi al ruego univerſal
remiſſo no las diſpenſas,
lògrelas al ruego mio,
pues ſi atiendes las ofertas,
que he debido à tu favor,
luego que vì tu preſencia,
me veràs autorizada,
para que de tu grandeza
lograr eſpere la gracia,
que tu rigor eſcasèa.

*Amaſis.* Ola, de Aprio la hija
dà la ley, aun quando ruega?
Ha, Tebaſte, al recinto, *Sale Tebaſt.*
en que el Principe ſe encierra,
el paſſo apreſura.

*Niteti.* Albricias.

*Amaſis.* Dile, que Niteti bella
(aunque ofendida) ſu vida
pretende, y que mi clemencia
ſe la concede, con tal,
que à ſus plantas luego venga,
y agradecido la dè
el corazon, y la dieſtra.

*Niteti.* Ay de mì!

*Tebaſte.* Voy à ſervirte.

*Niteti.* Aguarda, Tebaſte, eſpera.
Eſte, Amaſis, es caſtigo
aun mas que perdon; obſerva,
que de eſta accion mia, nunca
he pedido recompenſa.

*Amaſis.* No importa, quando ella miſma
la pide.

*Niteti.* Porque no muera, *ap.*
mi paſsion todo lo intente.
Advierte, que es vana idèa,
y que es inutil esfuerzo
intentar igual violencia
contra un hijo deſdichado,
y que aunque èl propio cediera
à eſte rigor, te hallarìas
peſaroſo de la fuerza;
y ſi acaſo en mì conſiſte
eſſa ley (Amor, paciencia)

yo la diſpenſo, ſeñor,
ſu mano cedo contenta,
yo la rehuſo.
*Amaſis.* No importa,
llegue luego à tu preſencia,
y al merecido deſprecio
èl propio dè la materia.
*Niteti.* Satisfaccion eſcuſada.
*Amaſis.* En vano, Niteti excelſa,
pretendes diſsimular
tu induſtrioſa fineza:
librar al Principe quieres,
ſu obſtinada reſiſtencia
reconoces, y por eſſo
evitarle el rieſgo intentas
de tan peligroſo enſayo:
y aunque yo mire, yo vea
tu bizarrìa, no debo
ſeguirla: Tebaſte, lleva
el precepto que eſcuchaſte
al Principe, y la reſpueſta
à darme buelve al momento.
*Tebaſte.* Con que finalmente::-
*Amaſis.* Ceda,
ò muera; aqueſto he reſuelto.
*Vaſe Tebaſte.*
*Niteti.* Pues, ſeñor, con Dios te queda.
*Amaſis.* A dònde vàs?
*Niteti.* Donde nadie
mi llanto, y deſaire vea:
hagamos para librarle, *ap.*
Amor, las ultimas pruebas. *Vaſe.*
*Amaſis.* De los delitos atroces
del Principe, es la primera
cauſa el mucho afecto mio;
yo con muy poca cautela
le manifeſtè mi amor,
èl conoce, que mi pena
nacerà de ſu caſtigo,
por eſſo no le recela;
pero ſi obſtinado ſigue
provocando mi paciencia,
un Juez, y un Rey hallarà,
donde ſolo un padre eſpera.
*Sale Amenofi.*
*Amenofi.* De Iſis el gran Sacerdote
oy ſolicita tu audiencia.
*Amaſis.* Sin duda, del profanado
Templo, venganza ſangrienta
pretende.
*Amenofi.* No sè, ſeñor;
un pliego cerrado lleva,
y le acompaña un anciano,
que en el trage repreſenta
ſer Paſtor, aunque ſu idioma
diverſa crianza mueſtra.
*Amaſis.* Con eſcucharle ſaldrè
de la duda de quien ſea:
aqui, Amenofi, à Tebaſte
aguarda, y con diligencia
luego que llegue me aviſa.
*Amenofi.* Ya Tebaſte aqui ſe acerca:
mi deſventura adivino
(ò Dioſes!) en ſu triſteza.
*Sale Tebaſte.*
*Tebaſte.* Señor, el Principe::-
*Amaſis.* Dì:
à peſar de mi clemencia,
ſe endurece en ſu delito,
y arrogante me deſprecia?
*Tebaſte.* Es amante: de ſu error
eſta la diſculpa ſea.
*Amaſis.* Con que ya en el pecho ſuyo
no tiene lugar mi quexa,
mi piedad, y mi razon,
ni el recelo de ſu pena?
*Tebaſte.* Todo lo ocupa el amor.
*Amaſis.* Aunque todo lo poſſea,
por poco tiempo ſerà:
ſu ſangre aleve ſe vierta,
aunque mia.
*Al paño Beroe.*
*Beroe.* Què he eſcuchado?
*Amenofi.* Primero, gran ſeñor, pienſa::-
*Tebaſte.* Repara::-
*Amaſis.* No mas: ninguno
à hablarme por èl ſe atreva,
pues reo de ſu delito,
y compañero en ſu pena
ſerà qualquiera, que oſado
le diſculpe, ò le defienda.
*Sale Beroe.*
*Beroe.* A Beroe oye, ſeñor,
y deſpues Beroe muera. *Arrodillaſe.*
*Amaſis.* Alza del ſuelo: què pides?
*Beroe.* Lo miſmo que tù deſeas;

pues el honor solicito
del Principe y su grandeza,
tu entera felicidad;
y si yo, sin culpa rea,
pude robartelo todo,
todo es razon te lo buelva.
Suspende, señor, las iras,
hasta tanto que hablar pueda
al Principe, y te prometo,
que arrepentido le veas,
que à Niteti dè la mano,
y humilde su esposa sea.

*Amasis.* Còmo quieres, que yo aguarde
de un hijo reo la enmienda,
de la misma causa, que
pervirtiò su inobediencia?

*Beroe.* El hierro, que fue capàz
de abrir la llaga sangrienta,
tambien es apto tal vez
para curar su dolencia:
fia de mì, gran señor,
yo cumplirè mi promessa.

*Amenofi.* Del juramento que hiciste
à Aprio, señor, te acuerda,
y que tu hijo no es tuyo,
sino de Niteti bella.

*Amasis.* El osado lo rehusa.

*Beroe.* El la admitirà, si dexas
que à verle vaya.

*Amasis.* Beroe,
vèle, pues, enhorabuena,
no te lo estorvo, con tal,
que en pocos momentos buelvas
à participarme quanto
mi ingrato hijo resuelva.

*Beroe.* Los que le guardan, señor,
me impediràn que le vea.

*Amasis.* En este anillo Real
llevaràs la contra seña *Dale un anillo.*
de ser disposicion mia.
Vè, pues, en la inteligencia,
que te esforzaràs en vano,
aunque piadosa procedas;
pues llega su obstinacion
donde tu poder no llega,
y por esso de mi enojo
harà el Principe experiencia. *Vase.*

*Beroe.* Aora, Deidades, aora
imploro vuestra asistencia,
para que Egipto, y el mundo,
testigos de esta contienda,
vean, que no hay en Amor
mas relevante fineza,
que dexar su mismo amante
à que de otro dueño sea,
quando con esso rescata
su honor, su vida, y grandeza. *Vase.*

*Amenofi.* Dònde vàs, Tebaste?

*Tebaste.* A hablar
al Rey.

*Amenofi.* Suspenderlo es fuerza,
pues de Isis al Sacerdote
està aora dando audiencia.

*Tebaste.* Al Sacerdote, quando èste
nunca el sacro alvergue dexa?
grave causa! tù la alcanzas?

*Amenofi.* Un pliego en la mano lleva,
un anciano le acompaña,
otra cosa no hay que sepa.

*Tebaste.* Quizàs irritar pretende
contra el Principe la quexa.

*Amenofi.* Y tù, Tebaste, que siempre
asistes en la presencia
del Rey, de su corazon
los movimientos observa:
y si acaso de sus labios
el furor, que le atropella,
arrebata algun decreto
riguroso, con presteza
me avisaràs, procurando
que algun tiempo se suspenda,
pues el Principe merece,
amigo, la piedad nuestra.

*Tebaste.* En el portico vecino
del Rey estarè en espera;
cuenta te darè de todo,
fia de mi diligencia:
à dissuadir su rigor *ap.*
justa piedad me aconseja,
pues al Rey defiende, quien
un Principe le conserva. *Vase.*

*Amenofi.* Protexed, sacras deidades,
al Monarca, que os venera;
protexed su vasto Imperio,
è influid justa obediencia
en el Principe, porque

ſea de Niteti bella
eſpoſo ; pero què digo?
Yo me atreverè à prenderla,
quando adoro ſu hermoſura ?
Yo pedir que ſea agena ?
Còmo ? pero sì, que es juſto,
que mi propia paſsion venza,
quando reſulta en bien ſuyo
un laurèl, que tanto cueſta. *Vaſe.*

*Carcel obſcura, cerrada por varias partes de antiguos canceles, que dexan vèr à lo lexos las arruinadas eſcaleras, por donde ſe baxa à ella, y ſalen Beroe, y Sorete.*

*Sorete.* Què es lo que dices, Beroe ?
Tù de Niteti pretendes
que ſea eſpoſo?
*Beroe.* Bien mio,
con eſſe fin ſolamente
anſioſa vengo à buſcarte
à eſte miſero alvergue.
Eſpoſo ſuyo has de ſer
en eſte dia preſente:
à tu padre lo he ofrecido,
y aun con eſſo de tu muerte
pude apenas ſuſpender
el decreto injuſto ſiempre.
Ya no hay mas tiempo, ſeñor,
de diſcurrir ; ya no tienes
otra ancora que te ſalve,
ni otro aſtro que te remedie.
Niteti ſolo es el puerto,
que las deidades te ofrecen;
dale la mano, mi bien,
sè eſpoſo ſuyo mil veces:
yo lo pido, yo lo mando,
en fè de aquellas corteſes
finezas, con que rendido
procuras obedecerme.
*Sorete.* Y ſerà, dì, recompenſa
del amor, que en mì refieres,
darme à entender, que ſin ſuſto
en agenos brazos puedes
mirarme ?
*Beroe.* O, ſeñor ! Sin duda
ignoras la flecha ardiente,
que traſpaſſa el pecho mio
en eſte momento aleve.
*Sorete.* Tus palabras contradicen
un dolor, que es aparente.
*Beroe.* Principe, ſi mi mudanza
aqui creer te conviene,
creela, y para vengarte
à Niteti luego ofrece
la mano ; ſalva tu vida,
que con tal que la reſerves,
aun te perdono un agravio,
que ſolo oìdo eſtremece.
*Sorete.* No es facil, ingrata, no,
el imitar tus crueles
deſignios ; no ſoy tan fiero,
tan falſo, ni tan rebelde.
*Beroe.* Serìa piedad, ſerìa
fineza, que yo te vieſſe
eſpirar en mi preſencia,
à trueque de no perderte ?
No, Principe amado, no:
mira, que el tiempo es muy breve,
no quieras ſin fruto alguno
hacer mi dolor mas fuerte.
*Sorete.* En vano me perſuades
à que el corazon entregue
à otro dueño, quando ſolo
tù la poſſeſsion adquieres.
*Beroe.* Què hay que mires, quando yo,
que ſoy la que le poſſee,
te lo mando ? no te acuerdas
quàntas repetidas veces
dueño de tu voluntad
me juraſte ? còmo puedes,
ſiendo noble, faltar nunca
à palabras tan ſolemnes ?
còmo puedes, ſiendo amante,
ofender à la que quieres ?
*Sorete.* Fuerte martirio !
*Beroe.* Yo tiemblo,
y entre mortales baybenes,
al conſiderar tu rieſgo,
mi corazon desfallece:
tèn (ò Principe !) piedad
de un triſte, y ſi no mueve
mi llanto tu compaſsion,
dile à tu amor, que te acuerde
aquellas dulces miradas
de aquellos tiempos alegres,
en que amantes nueſtras almas

aprendieron à quererse:
compadecete, mi bien,
no quieras ser tan rebelde.
*Sorete.* Ay de mì!
*Beroe.* Señor, ya veo,
que empiezas à enternecerte,
y que quieres consolarme
tan fino, como otras veces.
Dexa, señor, que à tu padre
tan feliz noticia lleve,
con las alas que me dà
el gusto, de que fenece
tu riesgo.
*Sorete.* Tente, Beroe.
*Beroe.* Por què?
*Sorete.* Porque aquì pretendes
un imposible, y no puedo,
aunque me amaguen mil muertes,
aunque el Cielo me amenace,
aunque los Mares me aneguen,
aunque la Tierra me assuste
con temerosos baybenes,
ser yo de Niteti esposo;
pues primero que perderte,
consentirè la ruìna
de mi vida, de mi suerte,
y de quanto el Orbe encierra
en sus partes diferentes;
y finalmente, tambien
la de los Orbes Celestes.
*Beroe.* Segun esso, solicitas
que yo sea de tu muerte
testigo? No: este tormento,
para quien tanto te quiere,
es demasiado tirano,
y mi sufrimiento vence.
Sino lo crees, señor, *Saca un puñal.*
la experiencia te lo enseñe,
muriendo yo al acerado
filo de este aspid aleve:
mira si puedes sufrir
el martirio que me ofreces.
*Sorete.* Detente, Beroe, aguarda:
tal temeridad emprendes?
*Beroe.* Si un passo dàs adelante,
haràs la herida mas breve.
*Sorete.* Ay Beroe! ay dueño mio!
el fiero impulso suspende!
Piedad, señora, piedad.
*Beroe.* La que pude merecerte
solo lograràs, ingrato.
*Sorete.* Detente, por Dios, detente,
prescribe, manda, y ordena,
me tendràs como quisieres:
què solicitas de mì?
dì. *Beroe.* Que à tu padre obediente,
seas de Niteti esposo,
y que mi vida conserves
en la tuya: de este modo
esto solo he de deberte.
*Sorete.* Està bien: dexa el puñal,
luego à su lugar le buelve;
à executar estoy pronto
todo quanto tù impusieres.
*Beroe.* Juralo, pues.
*Sorete.* Ay de mì!
Què nuevo dolor es este?
amado dueño, Beroe,
tal cosa de mì no intentes.
*Beroe.* Quando de tì me asseguro,
tus ingratos procederes
son solo los que averiguo,
por esso me doy la muerte.
*Và à darse, y la detiene Sorete.*
*Sorete.* Detente, digo otra vez,
pues aunque el vivir me cueste,
si arrojas esse puñal,
jurarè de obedecerte:
al Cielo, Beroe, y à tì,
que mi sola deidad eres,
oy prometo executar
tus preceptos, aunque crueles.
*Beroe.* O rigurosa victoria!
*Arroja el puñal.*
triunfè, mas me dì la muerte.
*Hace que se và, y la detiene Sorete.*
*Sorete.* A dònde tan presto?
*Beroe.* Al Rey.
*Sorete.* Antes, mi bien, que te ausentes,
oyeme à lo menos. *Beroe.* No,
Principe, pues sè que tiene
sus limites la virtud,
no es justo que el fruto arriesgue.
*Cantan à duo.*
*Beroe.* A costa de perderte,
mi bien, te dì la vida,

y he sido mi homicida
por darte libertad.

*Sorete.* Te engañas (ò tirana!)
la muerte tù me has dado,
infiel me has engañado
con sombra de piedad.

*Beroe.* Si grato pretendes::-

*Sorete.* Si amante procuras::-

*Beroe.* Tu vida, y la mia::-

*Los 2.* Huye la tiranìa,
dexa, no me atormentes mas.

*Vase Beroe.*

*Sorete.* Oye, aguarda, tente, espera,
ya no me escucha, ni atiende:
hay infeliz! què he jurado?
Còmo, por mas que lo intente,
podrè abandonar un bien,
sin el qual un solo breve
instante vivir no puedo?
Tu mucha piedad excede,
Beroe, la misma fiereza;
pues por evitar mi muerte,
en vez de evadirme de una,
me la dàs de muchas veces:
pero què puerta obligada
de violento impulso ofrece
à la prision nueva entrada?

*Sale Niteti con Soldados.*

Divinos Cielos, valedme!
Niteti aqui con Soldados?
Sin duda à vengarse viene,
construyendo mi sepulcro
en este funesto alvergue.

*Niteti.* Quien fue causa de tu riesgo,
oy librarte de èl previene:
para evitar tu peligro
no he hallado senda, Sorete,
pues insensible tu padre
ya mis sùplicas no atiende:
el interès ha podido
esta puerta solamente
abrirme: yo haciendo alarde
de atrevida, y finalmente,
dexando à un lado resuelta
reparos, è inconvenientes,
vengo à salvarte.

*Sorete.* Señora,
muy tarde el reparo viene.

*Niteti.* Tarde vendrà, si remisso
algun tiempo te detienes.
Un Soldado de las Guardias
que nos oiga, frustrar puede
tu libertad: huye luego.

*Sorete.* Ya no es tiempo (ò dura suerte!)
ya no es tiempo, quando muero,
que guardar mi vida piense.

*Niteti.* Aun la vida de mi mano
desprecias, fiero, y rebelde?
No temas, ingrato, no,
no temas que yo te alegue
meritos de este favor:
bien puedes, traidor, bien puedes
admitirle, sin temor
de que quiera que me premies.

*Sorete.* Despues de un desprecio, Cielos,
què nueva virtud me hiere
en lo mas vivo del alma,
para que llore, y lamente
el ser à tanta fineza
ingrato precisamente!
Niteti hermosa (ay de mì!)
aunque quiera obedecerte,
ya no puedo, porque::-

*Niteti.* Entiendo,
que à Beroe perder temes,
si te ausentas, y la dexas:
esse recelo, Sorete,
no te assuste: vete luego;
yo guardarè diligente
su vida, para que sea
tuya: mira si mas quieres.

*Sorete.* No, Niteti; solo pido,
que luego me dès la muerte,
que el vivir ingrato à un noble
es dolor mas inclemente.

*Sale Tebaste.*

*Tebaste.* El Rey tu padre te aguarda,
Principe.

*Niteti.* Desdicha fuerte! *ap.*
Ya todo se ha malogrado.

*Sorete.* Beroe (Cielos, valedme!)
ha hablado ya con el Rey?

*Tebaste.* No; pero verla pretende
Amasis, yo la he encontrado,
y la previne, que fuesse.

*Sorete.* De mì, que querrà mi padre?

*Tebaste.*

*Tebaſte.* No puedo ſatisfacerte:
con el Sacerdote de Iſis
hablaba, y ſin detenerte
me mandò, que te llevaſſe
à ſu preſencia.
*Sorete.* Mi muerte
es cierta! *Tebaſte.* Vamos, ſeñor;
y pues aguarda impaciente,
no irritèmos ſus enojos.
*Niteti.* No pretendas exponerte,
Principe, à tanto peligro:
Tebaſte, ambos diligentes
pongamosle en libertad:
aqueſſe camino tiene
preparado mi cautela;
conſeguirlo luego puede,
ſino te opones. *Sorete.* Señora,
ni te agites, ni te inquietes
tanto por un infelice:
forzoſo es que me preſente
al Rey.
*Niteti.* Còmo ſus rigores
ni los recelas, ni temes?
*Sorete.* Porque eſtoy en tal eſtado,
que ya nada darme puede
cuidado: ya para mì,
ſon, ſeñora, indiferentes
la vida, la muerte, el Cetro,
y quanto el Orbe contiene;
pues ya mayores congojas
no puede darme la ſuerte.
*Canta.* Mi ſuerte, y mi fortuna
no temen ya mudanza,
ni aun puede la eſperanza
mis penas conſolar.
La vida es ya mi muerte,
la muerte es ya mi vida,
ninguno me lo impida,
dexadmela lograr.
*Vaſe Sorete con Tebaſte.*
*Niteti.* Para todos la fortuna
ſiempre variable ſe ofrece,
ſolamente en daño mio
inmutable ſe mantiene,
ſin que placeres, y ceños
alternando tal vez mezcle.
Ni lograr, ni ſalvar puedo
el dueño, que me aborrece,
aunque mas el amor mio,
ò lo procure, ò lo intente.
Vamos, pues, peſares, vamos,
verèmos el fin que tienen
las lagrimas, que mis ojos
por tantas razones vierten.
*Vaſe con los Soldados.*
*Mutacion de Palacio Real de Canope, ricamente adornado, y magnifico, con eſcaleras en perſpectiva, iluminado en tiempo de noche, para feſtejar el arribo del nuevo Rey: ſale eſte, Amenofi, Grandes del Reyno, Guardias Reales, con todo el acompañamiento que ſe pueda: el Sacerdote de Iſis con un pliego en la mano, y mezclados entre el acompañamiento Silena, y Torisbo.*
*Amenofi.* Què repentina alegria
mueſtra, ſeñor, tu ſemblante?
ſi es que la confianza tuya
merecieſſen mis lealtades?
*Amaſis.* Oy vès en mì el mas dichoſo
entre todos los mortales:
ſabe, amigo::- *Sale Beroe.*
*Beroe.* Gran ſeñor,
ya mi amor ſaliò triunfante,
ya he cumplido el deber mio,
à coſta de mis peſares;
ya Sorete ha prometido
con la Princeſa caſarſe.
*Sale Tebaſte, y luego Sorete.*
*Amaſis.* A dònde el Principe eſtà?
Dì, còmo llega tan tarde?
*Sorete.* Ya me tienes à tus plantas
diſpueſto à morir (ò padre!)
*Amaſis.* Llega, hijo mio, à mis brazos,
nada el temor te embarace.
*Sorete.* Obediente, y preſuroſo,
ſi pretendes caſtigarme,
humilde aguardo el caſtigo.
*Amaſis.* El caſtigo que he de darte
ſerà hacerte digno eſpoſo
de la hija de Aprio, ſin que halle
Beroe motivo alguno
para zeloſos ultrages.
*Beroe, y Sorete.* Ay de mì!
*Amaſis.* Eſta es Niteti,
eſta es tu eſpoſa.

*Toma el Rey de la mano à Beroe, la paſſa con Sorete, à cuyo tiempo ſale Niteti.*

*Sorete.* Deidades,
què es eſto? Señor, què dices?
*Beroe.* Yo Niteti!
*Niteti.* De eſſe modo,
què fortuna à mì me cabe?
*Amaſis.* Vèn, hija del alma mia, *Abrazala.*
tus brazos mi pecho enlacen.
*Niteti.* Yo, ſeñor, ſoy hija tuya?
*Amaſis.* Eres (no puede dudarſe)
mi querida hija Ameſtris,
à quien yo llorè cadaver
en tu niñèz.
*Sorete, y Beroe.* Nada entiendo.
*Nit. y Amen.* Nueſtra ſuſpenſion es grande.
*Amaſis.* De Iſis el gran Sacerdote
oy vueſtras dudas aclare,
pues en eſſe pliego, que
mi eſpoſa pudo entregarle
antes de ſu triſte muerte,
todas las noticias trae
de eſta peregrina hiſtoria,
con atencion eſcuchadle.
*Sacerd.* El dia, ſeñora, que al mundo
naciſte, tu iluſtre madre *A Beroe.*
perdiò la vida: en el miſmo
dia, Aprio tu Real padre,
de una rebelde ſorpreſa,
obligado à retirarſe
fiò de Amaſis à la eſpoſa,
que tu inocencia amparaſſe:
ella ya cercana al parto,
del Nilo las ſoledades
buſcando para ſu aſilo
(porque de aleves cobardes
eſtaba poblado Egipto)
mal ſegura en aquel lance
de poder librar la vida,
à un Paſtor, que las deidades
pròvidamente le ofrecen,
encargò, que te guardaſſe;
ocultandole tu nombre,
tu calidad, y tu ſangre,
le dixo, que eras Ameſtris,
y que ella era tu madre:
Bolviò deſpues à la Corte
el grande Aprio triunfante,
y pidiendo reſtituya
la Infanta (que en aquel trance
fiò del cuidado ſuyo)
ella tìmida, ò cobarde,
no haviendo hallado el Paſtor
à quien la entregò, ſe vale
de la verdadera Ameſtris,
hija ſuya, à quien con arte
hizo creer ya difunta:
à Aprio la ofrece, que afable,
como à la propia Niteti,
la admite amoroſo padre.
*Tebaſte.* Quièn deſcubriò eſte ſecreto?
*Amenoſi.* Quièn dà las ſeguridades
de que Beroe es Niteti?
no puede el Paſtor con arte
ſuponer otra? *Amaſis.* No puede;
pues antes que la entregaſſe,
ſeñalò cauta mi eſpoſa
à Niteti, con notable
cuidado, en la dieſtra mano
con un ſangriento caràcter,
que formò un agudo acero.
*Sacerd.* Regiſtrando las ſeñales,
y ſeñales de la herida,
porque no pueda dudarſe,
en aqueſte miſmo pliego.
*Enſeña la mano Beroe.*
*Beroe.* Es verdad, pues ſon iguales
las que mirais en mi mano.
*Amaſis.* Ignaro ſeñas baſtantes
me ha dado; ya no hay que ſepa.
*Beroe.* Ignaro? pues còmo à hablarme
no viene, quando mi amor
le reconoce qual padre?
*Amaſis.* En el gran Templo de Iſis
temeroſo ſe retrae:
al Templo vamos, que en èl,
para las bodas Reales
ya eſtàn diſpueſtos los ritos,
que deben executarſe:
oy de Ameſtris, y Amenoſi
ſe ha de hacer el nuevo enlace,
y el Principe con Niteti
igualmente ha de caſarſe;
con eſſo mi juramento
à Aprio, y à las deidades
verè cumplido.

*Amenoſi.*

*Amenofi.* Señora, *A Niteti.*
podrè aſpirar à tan grande
ſuerte, como el ſer tuyo?
*Niteti.* Tu afecto ſiempre conſtante
no puedo pagar con menos,
que con reſponderte afable.
*Beroe.* Al vèr, ſeñor, tantas dichas,
y acabados tantos males,
juzgo que ſueño. *Sorete.* Beroe,
(que eſte es el nombre que ſabe
Amor, mas que el de Niteti)
no hay expreſsiones que baſten
à manifeſtar el gozo,
que el verte mia me trae.
*Amaſis.* Aun no es tiempo (ò hijos mios!)
de que el afecto deſate
ſus voces; y pues los Dioſes
uſaron de ſus piedades
con voſotros, à ſu Templo
vamos unidos à darles
el debido obſequio.
*Todos.* Vamos.
*Silena.* Y ſino lo eſtorva nadie,
noſotros dos nos irèmos.
*Torisbo.* Silena, no hay que canſarte,
eſtate con el Soldado,
pues contigo, ni de valde
quiero nada.
*Silena.* Poco importa.
*Torisbo.* A mì me importa baſtante.
*Amaſis.* Al Templo, pues, y publìquen
muſicas voces ſuaves,
al vèr en virtud trocadas
tan fuertes adverſidades,
que en hora felice ſean
fortunas tan inmortales.
*Todos, y Muſica.* En hora felice ſea,
en hora dichoſa cante
Egipto, al vèr que deſtierra
el Sol ſus obſcuridades,
trocando en luces hermoſas
horrores, ſuſtos, y males.

# F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.